

Septiembre 2009 Año 01 N° 06

- Linda Mirada -

plástica

Frida Hyvönen - Las Estrellas de David - Lüger - Ornamento y Delito - Friendly Fires



EDITORIAL

distinto, sucio y brillante

Daniel Johnston de joven, era un chico apuesto y con algo extraño en la expresión, que trasnochaba, que se quedaba a solas en el sótano de la casa familiar y con su organo y dos grabadoras de cassette, grabando la melodía y la voz en una cinta que, después, reproducía mientras grababa en la otra, doblando voces y añadiendo arreglos con el teclado. No hay ni que decir que aquello sonaba mal. Tremendamente mal. Gozosa, maravillosamente mal, sucio, crujiente, inimitable. 'Hi, how are you', el mítico álbum-maqueta con que se dio a conocer al mundo algún tiempo después, está a la altura de otras obras en las que la producción no se parecía a nada conocido. El álbum fundacional 'The Velvet Underground and Nico' o el increíble 'Philosophy of the World' de The Shaggs, entre (afortunadamente) muchos otros.

Amigos de Daniel Johnston, los hermanos Jad y David Fair, Half Japanese, decidieron que instrumentos y ganas de hacer canciones, más un rudimentario sistema de grabación instalado en su cuarto, era lo único necesario para formar una banda. Así es. Desde finales de los setenta vienen demostrándolo y, hoy, ya son leyenda.

Hoy, alguien que empieza a grabar música tiene a su disposición, por mucho menos precio, sistemas de grabación, de producción e incluso de pasterización, mucho más avanzados. Hoy, casi cualquiera, puede optar por sonar "bien". Lo que ocurre es que, muchas veces, el sonar bien, limpiísimo, se convierte en el único fin, junto con el de cosechar fama (o popularidad) y dineros (o equivalentes) de los músicos, ya desde sus primeras grabaciones. Sonar bien, sonar clónico. Y que pa-

sen a un segundo plano las canciones.

Se podría tomar en consideración multitud de aspectos relacionados con lo dicho, sí –el pop clásico aún más brillante a la luz de la torpeza de la generación C86; los fallos de producción como generadores de detalles geniales, de los que hacen única una canción; la precariedad de medios como acicate del ingenio (un clásico, vamos), etc.– pero vayamos al grano: cuando sonar bien, limpio, es lo fácil, sonar sucio, que te digan que sueñas mal los que siempre escuchan lo mismo, es una decisión, una provocación y una posición que, sí, sí y sí –una vez más–, hay que aplaudir.

Nuevos heraldos del noise, como No Age o Wavves. Estrellas internacionales del casiotone, como Dan Deacon, Shooting Spires o el epónimo Casiotone for the Painfully Alone. O localmente el nada casiotonero, pero sí poco ortodoxo –en solitario y con Tarántula- Joe Crepúsculo, o David Rodríguez –con su disco como La Estrella de David aún relativamente reciente y, más reciente aún, su polémico concierto en Sevilla este verano-. O retrocediendo un poco, el siempre moderno Jaume Sisa, que lleva mezclando heterodoxia y sonidos extraños y hermosos desde final de los años sesenta. Todos ellos aceptan, asumen y se enorgullecen de ser distintos, de sonar distinto; y no pocos oyentes se lo agradecemos porque muchas veces lo diferente es lo que te llena y te salva; lo único a lo que agarrarte, apretando fuerte con lo oídos o –para romper visualmente con la cursilería- con las mismímas orejas.



P R E N S A P R E M S A D I G I T A L D I G I T A L

TEXTO RAÚL QUERIDO

Más inglés que nunca, el FIB 2009 había vendido todos sus abonos antes que ningún año. Cuando empezó sólo quedaban entradas de día para comprar en taquilla –al nada módico precio de 90 € la jornada, carísimo... aunque no tanto si se tiene en cuenta que la organización había puesto precio a los horarios, 7 € nada menos- y los conciertos de los cabezas de cartel se preveían llenos, llenísimos. Sin embargo las previsiones se vieron desbordadas: en el caso de Oasis, de Franz Ferdinand y de The Killers, por la cantidad de público –sucesivamente creciente- que se acumuló cada noche frente al Escenario Verde. En el caso de Kings of Leon, desbordadas por la meteorología, que mandó más de media jornada del viernes al garete, merced a un incendio cercano que se quedó en un susto y, sobre todo, a una ventolera de las que hacen época y que obligó a suspender todas las actuaciones a partir de la última hora de la tarde y a desalojar parcialmente el camping.

En gran medida, eso fue lo más destacado de un FIB que ha sido señalado por algunos de sus asistentes y cronistas veteranos como uno de los más desangelados. Sin embargo, siempre hay lugar para el regocijo musical y también para la sorpresa. Personalmente, el denostado concierto de Television Personalities me pareció lo mejor del festival: imprevisibilidad, riesgo artístico y buenas canciones pop empapadas en punk, en (probablemente) el concierto más aseado que Dan Tracey puede ofrecer hoy en día.

Junto con el decano del indie, ocuparían el podio Telepathe y Lykke Li, es decir, las apuestas musicales y femeninas más renovadores del pop –por la vía electrónica sobre todo- del último año y pico. Complementario sería el rock desbocado de Los Coronas, la buena forma de clásicos absolutos como Gang of Four o Magazine, o más recientes como la indómita Peaches, el duelo ficticio entre Russian Red y Anni B. Sweet, del que la primera ganó en asistencia y la segunda, posiblemente, en variedad y frescura en concierto, el estatus que demuestran siempre Fangoria o Los Planetas, o la confirmación –concierto a concierto, festival a festival- de que La Bien Querida se ha ganado a un público amplio y en crecimiento.

Como el FIB cada vez es más masivo, pero sigue siendo casi imprescindible estar allí, sugiero prepararse para el del 2010 pensando en que, aunque el público británico desborde la capacidad de algún escenario cada noche, siempre quedarán reductos desasistidos, como pasó con el concierto de David Kitt: eramos muy pocos y eso nos permitió compartir sus canciones, que piden intimidad y que, escuchadas con la atención que el festivalero parece negar pero a la que no debemos renunciar, hacen que el oyente se sienta bien. Y sentirse bien es lo más importante y, hasta en el FIB de los desastres naturales –el conato de huracán y la voz de Liam Gallagher- es posible. ¡Hasta el año que viene!

algunas claves para reconocerla

1. La prensa digital ha de ser legible, NO estética. Si además la línea editorial es bonita, ¡pues mucho mejor!

2. NO es ni una revista escaneada, ni un periódico en PDF. Es información interactiva; con enlaces directos que te ayuden a disfrutar de ella. Una prensa dinámica que enriquezca y complemente la información con otras vías como Youtube, Wikipedia, Myspace o cualquier otra red social y blog de la blogosfera sin por ello despegarnos de la publicación que estamos leyendo.

3. Si la información digital no es interactiva, pierde su razón de ser. Esta es una condición inamovible para diferenciar prensa digital de prensa digitalizada.

4. Es información de dominio público; hasta el punto de poder seleccionar todo el contenido y copiarlo en tu propio documento de texto, para hacer o deshacer lo que quieras -siempre citando a la fuente original-, y así sacarle el máximo partido.

5. Existen 2 vertientes: las publicaciones digitales y las webs de actualización diaria. Las primeras se distinguen por la periodicidad de su lanzamiento y por el especial cuidado de sus textos e imágenes; las segundas por la inmediatez de su información sacrificando el artesanal del redactor, fotógrafo o ilustrador.

algunes claus per a reconèixer-la

1. La premsa digital ha de ser llegible, NO estètica. Si a més la línia editorial és bonica, doncs molt millor!

2. NO és ni una revista escanejada, ni un periòdic en PDF. És informació interactiva; amb enllaços directes que t'ajudin a gaudir d'ella. Una premsa dinàmica que enriqueixi i complementi l'informació amb altres vies com Youtube, Wikipedia, Myspace o qualsevol altra xarxa social i blog de la blogosfera sense per això perdre el fil de la publicació que estem llegint.

3. Si l'informació digital no és interactiva, perd la seva raó de ser. Aquesta és una condició inamovible per a diferenciar premsa digital de premsa digitalitzada.

4. És informació de domini públic; fins al punt de poder seleccionar tot el contingut i copiar-lo en el teu propi document de text, per a fer o desfer el que vulguis -sempre citant a la font original-, i així treure-li el màxim partit.

5. Existeixen 2 vessants: les publicacions digitals i les webs d'actualització diària. Les primeres es distingeixen per la periodicitat de la seva llançament i per l'especial cura dels seus textos i imatges; les segones per la immediatesa de la seva informació sacrificant l'artesanal del redactor, fotògraf o il·lustrador.

TEXTO ESTHER LOPERA

Que el Primavera Sound es uno de los festivales de referencia en toda Europa, es algo que todos sabemos. Justo por esta razón uno espera ya de esos tres días una experiencia algo más que memorable. Y también es justo por esta razón que uno se vuelve más exigente año tras año. En esta edición hubo cosas muy buenas y otras que no estuvieron a la altura: es ley de festival.

Este año la organización apostó por un cartel que dejaba contento a su público más fiel, esos treinteañeros que empezaron a navegar musicalmente en el indie de los 90. Con esa premisa, pisaron el escenario bandas que marcaron una época, así como sus herederos. Y sin embargo, la actuación estelar, que casi agotó las entradas de ese día, fue la del mítico Neil Young. Quizá fuera, de alguna manera, su festival, puesto que la organización no dejó opción para ver ningún otro concierto en el momento de su actuación. Y sí, en el escenario principal no cabía un alfiler, pero lo cierto es que en la zona de descanso tampoco, mientras en las paraditas de comida y demás no se daba abasto. Recuerdo ver a personajes aparcados en cualquier escenario, algo enojados, mirando a la nada y dando la espalda al bueno de Neil.

Con todo, el Primavera Sound nos dejó “momentos polaroid” -instantes que uno almacena en su retina de forma perenne por su exquisita brillantez- y otros que, aunque no pasarán a los anales de la historia, no dejan de ser buenas experiencias musicales en un año marcado por la crisis y por la de-

saparición de algún otro certamen (Summercase). Esto propició que el Primavera pudiera acceder a ciertos grupos señuelo que de otra forma jamás hubieran actuado, como Bloc Party o Jarvis Cocker.

Singles

My Bloody Valentine: Placer sadomasoquista.

Era una de las actuaciones más esperadas, aunque no llovió al gusto de todos. Está claro que a todos nos atrae el peligro y que entregar unos tapones nada más entrar al festival era una total provocación. El público asistió al primero de los dos conciertos que tenían programados con la emoción a cuestas, esperando ver por primera vez al grupo que creó ese “Loveless” (1991) que hoy es uno de los discos referentes del revalorizado shoegazing, y que ha marcado las pautas de muchas otras bandas. Ese mismo público sabía que el ruido provocado por los guitarrazos y sintetizadores serían elementos indispensables en la actuación. Sí, yo también lo sabía, pero admito que hasta la cuarta canción no fui capaz de entender lo que estaba sintiendo. Ni siquiera supe definir si lo estaba disfrutando. No entendía la letra, no era capaz de seguir el ritmo y me costaba reconocer las canciones. Los 132 decibelios que despedían las montañas de amplificadores que el señor Kevin Shields había ordenado plantar con alevosía me tenían tan fuertemente impactada que mi cuerpo entero había anulado mis sentidos más primarios. Por no poder,

no podía ni pestañear. Poco a poco me fui abandonando al brutal ruido, olvidando el daño físico y envolviéndome en las ondas sonoras que desprendían los instrumentos, mientras en mi corazón impactaba cada “tun-tun” de aquellos amplificadores. Mientras My Bloody Valentine tocaba algunas rarezas de su Ep ‘You made me realise’ me di cuenta de que estaba viviendo una experiencia única e irrepetible. Escuché entonces, bajo ese estado de auténtico shock, los primeros acordes –más que acordes digamos los primeros guitarrazos- de ‘Soon’ y me di cuenta de que todo el mundo a mi alrededor se derretía, y que sí, quizá yo también estaba consumida en un extraño placer sadomasoquista. Quise repetir la experiencia y acudí a la nueva llamada del diablo: accedí al Auditori al día siguiente. Y no, no fue lo mismo. Tal experiencia jamás podría repetirse con la misma intensidad, así que abandoné la sala antes de finalizar el concierto. Mis oídos no quisieron darme una segunda oportunidad. Quizá fue porque esos taponcillos no salieron de su bolsita en todo el festival.

Shearwater: El vuelo del pájaro

Bajo el sol de media tarde del sábado y con un público escaso, Jonathan Meibourg, líder de Shearwater, subió al escenario con su glamour tejanero para presentar su último trabajo ‘Rook’ (2008). Meibourg hizo alarde de su español dirigiéndose a los asistentes con encanto, metiéndoselos en el bolsillo en un santiamén. El acompañamiento a la voz del líder de la banda con instrumentos de viento y cuerda como el violonchelo, el xilofón o la trompeta proporcionaban a las canciones un dramatismo limpio y exigente que a nadie dejó impasible. En el corto setlist del extraño pájaro de agua, destacaron ‘Rooks’, donde la trompeta se elevó bella y grandilocuente y ‘The snow leopard’ con un sonido perfecto que estalló con fuerza junto a la potencia vocal del líder. Shearwater volaron muy alto y coronaron lo que fue una

de las mejores actuaciones del festival, aunque el escenario y la hora jugaran en su contra.

Yo La Tengo: Clásicos modernos

Un clásico del Primavera. Yo La Tengo demostraron, como siempre hacen, que la perfección es un grado. Y es que el trío de Hoboken (Nueva Jersey) se atreven a tocar tanto una balada como una canción pop, o bien una instrumental o hasta marcarse un solo guitarrero con Ira Kaplan distorsionando hasta la locura, y siempre, pero siempre haciéndolo de manera perfecta. Cayeron ‘Tom courtneay’, ‘Mr. Tough’, ‘You can have it all’ o la siempre esperada ‘Stockholm syndrom’, entre otras muchas; pero la canción que llevó a la audiencia hasta la locura fue ‘Blue line swinger’, donde la banda descargó toda la adrenalina que tenía acumulada, utilizando como canal sus guitarras. Entre mamporros y guitarrazos, Kaplan y sus compañeros también presentaron algunas de las canciones que contendrá su próximo trabajo, previsto para septiembre, que se perfilan algo menos gamberras, con el órgano como protagonista.

Bonus Tracks

The Horrors se presentaron con una actitud algo más seria de lo habitual. Seguramente ese segundo gran trabajo ‘Primary colors’ (2009), que ha dejado a todo el mundo atónito, tenía mucho que ver. No las tenían todas consigo pero supieron defender con dignidad la larga, largísima ‘Sea withing a sea, con un bajo rasgado, o la completa ‘Mirror’s image’, canciones de alto riesgo por su compleja y brillante producción. Resultaba gracioso ver como se mezclaban entre el público, contoneándose, seres imberbes con góticos alopecicos, y es que eso ya es un éxito para una banda con tan poca experiencia. Tampoco lo hizo nada mal la veterana Kristin Hersh, liderando a Throwing Muses. Guitarra en mano, demostró



que los años no han pasado para algunos de sus hits. No parecía que esa enfermedad mental que se decía que sufría en los 90 y que la había llevado a componer gran parte de las mejores canciones de su discografía, le afectase en escena ahora. Y hablando de enfermos, Meter Kember y su proyecto Spectrum, que inundó la tarde del jueves de riffs encadenados, recuperando el legado de su antigua banda Spaceman 3 y demostrando que ha tenido y tiene una buena razón para no dejar las drogas. Y las drogas nos remiten a la actuación de Sonic Youth, que hicieron un show perfecto, cerrando la lista de cabezas de cartel del festival. Presentaron su nuevo disco ‘The eternal’ y confirmaron que su sonido y su directo serán eternamente únicos. Para finalizar, no podemos olvidarnos de The Jayhawks, quienes hicieron alarde de su sonido clásico yanki, donde mezclando coun-

try con folk y algo de pop consiguieron interpretar muy dignamente -a pesar de su edad- clásicos como ‘Blue’ o ‘I’d run away’, canciones de la primera etapa de la banda donde la guitarra de Gary Louis era protagonista indiscutible.

cara B

TEXTO JOSUÉ GARCÍA

Con el Primavera Sound pasa igual que con los Juegos Olímpicos. Cuando finalizan siempre se dice aquello tan pomposo de que “fueron los mejores de la historia”. En el caso del festival barcelonés, pese a que no ha sido perfecto, sí que se ha rozado el sobresaliente, combinando con maestría nombres “de los que venden” con un sinfín de propuestas que cada año exceden en mayor medida el

recinto del Fórum y se expanden por diferentes puntos de la ciudad durante una semana entera. Incluso en los tres días de festival en el Besòs encontramos este año, además de los seis escenarios oficiales, actividades adicionales como las de los stands de Myspace o Ray Ban con actuaciones en acústico igual de apetecibles. Con todo esto, mientras uno cruzaba la explanada del Fórum corriendo de un lado a otro con el programa en la mano sólo podía pensar: es inabarcable.

La edición del ruido. Así han querido etiquetar a la novena edición del Primavera. Pero no estoy de acuerdo. Vale que el pop no ha tenido el mismo peso que en ediciones anteriores, pero los programadores cada vez abren más las miras y este año, además de unos cabezas de cartel poperos como Jarvis, Saint Etienne, The Jayhawks o Bat For Lashes, proponían jazz, hip hop y música clásica contemporánea. No olvidemos que eran más de 100 los artistas que formaban el cartel y sólo unos pocos los que pedían a gritos ponerse los taponcillos de colores.

Como decía, no fue perfecto. En el debe del festival queda el hecho, más que anecdótico, de que se acabara la cerveza a media jornada del sábado, o que el Auditori, después de tantas ediciones, siguiera siendo una fuente de problemas en los accesos. De hecho, la organización ya ha anunciado que posiblemente el PS’09 será el último que cuenta con este privilegiado escenario tras las desavenencias con los gerentes del espacio y de hecho el próximo Primavera Club ya no se celebrará allí. Personalmente, tampoco me convenció la ubicación de un nuevo escenario donde Cristo perdió el gorro ni el moderno sistema de tickets. Pero como la música es lo que importa, recalquemos que el sonido fue francamente bueno en todos los conciertos y pongámonos manos a la obra.

Singles

Bat For Lashes Vs. Jarvis: los (otros) grandes conciertos.

Vivimos grandes momentos en el escenario Estrella Damm. Dos de ellos los protagonizaron dos artistas con dos buenísimos álbumes en el mercado. Natasha Khan, al frente de Bat For Lashes, fue la primera. Enfundada en un maillot imposible de rayas blancas y negras, recreando su universo particular en el escenario a base de lámparas antiguas y muñecas, presentó su nuevo disco ‘Two suns’ y repasó los exitazos del primero ‘Fur and gold’ (2007), en una actuación que superó con creces la del año pasado en el Daydream Festival. Ya fuera al piano, manipulando una especie de caja de música o deambulando por el escenario, Khan hipnotizó al público con su poderosa voz y una traslación de sus hits al directo, incluso los más electrónicos, de forma muy orgánica, a cargo de un resolutivo combo.

Tres horas después, Jarvis Cocker pisaba las mismas tablas moviendo el esqueleto –porque todo él es eso: esqueleto, barba y gafas de pasta- mientras la banda atacaba ‘Pilchard’ aún con más fuerza si cabe que en ‘Further complications’, y disipaba en cinco minutos las dudas de cómo defendería en directo su álbum más rockero. El show fue de más a menos intensidad y de menos a más emoción, encadenando en los primeros minutos los temas más cañeros de su repertorio en solitario mientras se metía al público en el bolsillo con sus ingeniosos comentarios y algún intento –frustrado- de hablar en catalán. Después emocionó con baladones como ‘I never said I was deep’ o ‘Black magic’ y ataviado con una capa hecha con una pancarta en la que se podía leer “Jarvis tío bueno” elevó su actuación al éxtasis final gracias a ‘You’re in my eyes (Discosong)’, quizá el mejor tema que ha compuesto desde que Pulp pasó a la

historia. Pese al recuerdo inevitable de la banda que lo lanzó a la fama, Jarvis demostró que sigue en plena forma, que no vive de rentas y que es uno de los grandes.

Michael Nyman: la perla del PS

Poder ver a Michael Nyman en el Auditori es una de las cosas que hacen del Primavera Sound una cita tan especial. Nyman ofreció un concierto de great-est hits junto a su habitual conjunto de cuerda y viento, repasando algunos de sus trabajos más conocidos, como las bandas sonoras de ‘El Piano’ o la que le dio la primera popularidad de la mano de Peter Greenaway, ‘El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante’, pieza con la que abrió su actuación de espaldas al público. El repertorio escogido por Nyman permitió comprobar porqué ha sido una influencia para el minimal, por ejemplo, o para el pop menos evidente de grupos como Stereolab y justificó así su presencia en el festival. Fue una lástima que durante todo el concierto el público fuera abandonando progresivamente sus butacas para irse a ver a Neil Young y que Nyman, cada vez que se giraba para saludar a la concurrencia, viera a un montón de gente dejando el Auditori.

The Pains of Being Pure at Heart: discipulos aplicados

“No puede ser verdad” debieron pensar los chicos de The Pains Of Being Pure At Heart cuando vieron que su actuación era tan sólo 45 minutos antes que la de My Bloody Valentine, referente evidente y nombre obligado al hablar de este cuarteto de Nueva York que en su primer álbum ha revivido el espíritu C-86 combinando las melodías pop pluscuamperfectas con guitarras

shoegazeros. Así, atacaron los temas de su álbum homónimo sin tregua, para resolver en media hora su actuación, dejar al público con ganas de más e irse pitando a ver a los maestros. Les sobran canciones, pero en el escenario les faltó algo de rodaje y, sobre todo, bastante afinación a su cantante, Kip Berman.

Bonus Track

El anzuelo para traer a Saint Etienne era la gira ‘Don’t Look Back’ que estaban realizando, interpretando íntegramente su primer disco, ‘Foxbase Alpha’ (1991). Finalmente, viendo el tiempo que les había otorgado la organización, decidieron tirar de singles y claro, aseguraron la jugada porqué a hits no les gana nadie. Desde su versión del tema de Neil Young ‘Only love can break your heart’, más adecuada que nunca, hasta alguno de los temas inéditos incluidos en su nuevo recopilatorio. El concierto de Sara Cracknell y los suyos se hizo corto pese a ser uno de los que tuvo peor sonido, sobre todo a la hora de lanzar las bases pregrabadas. La electrónica del Primavera Sound destacaba especialmente por la presencia de Aphex Twin. Éste ofreció un set magistral que, sin embargo, no gustó a muchos que esperaban que aquello desde el principio fuera una orgía de ritmos rotos e incómodos. Lo fue, y de qué manera, hacia al final del show, pero antes fue creando su universo de mal rollo gracias a una combinación de imágenes y sonidos bastante más bailable de lo que cabía suponer en un principio. Por su parte, las otras estrellas electrónicas, Simian Mobile Disco, pusieron el escenario Rockdelux patas arriba con un repaso a sus mejores temas hilvanados en una sesión de ritmo rápido y beats graves, ideal para aquellas horas de la noche.



TEXTO **MARÍA YSASI**
FOTOGRAFÍA **ROSA PONCE**

Buenísima idea la de pasar el último fin de semana de mayo en Sevilla, a pesar del calor. Allí, durante tres días, la Isla de la Cartuja se llenó de música, en un festival asequible y variado, y en un enclave inmejorable.

Tras un jueves de órdago –Emir Kusturika, Ojos de Brujo, Buraka Som Sistema o Diplo, entre otros-, el viernes el cartel era igual de potente, cuando menos: Wilco a la cabeza, actuando entre Akron/Family y The Jayhawks; competían en un escenario frente a Lori Meyers, Cycle o The Right Ons. Yo no pude hacer menos que decantarme por el primer escenario, donde mis amadísimos Wilco venían presentando su último disco ‘Wilco: The Album’.

Como inicio de concierto y carta de presentación, el single de marras: ‘Wilco: The Song’, cuyo título no se sale del tiesto por original (o quizá sí), pero cuya melodía pegadiza y mensaje optimista lo convierten en bandera musical. En un setlist entretejido magistralmente, se repasaron grandes hits de álbumes anteriores, como ‘Handshake Drugs’, ‘A Shot in the Arm’ –uno de los grandes himnos de toda su trayectoria-, o ‘You are my Face’, en los que el público (si bien un poco disperso) pudo corear a gusto las

letras. En mi caso, perdí la cabeza con ‘Hate it Here’, canción que en directo es simplemente electrizante; y ‘I Am Trying to Break your Heart’, que si oída en disco es buena, recibida entre la multitud es impresionante.

La guitarra generosísima de Nels Cline –unos solos, una vez más, que dejan a cualquiera que los presencia de piedra-, la voz y el carisma a pleno pulmón de Jeff Tweedy, la sincronía y genialidad del resto de una banda hacen que Wilco siga siendo una de las más grandes del momento y posiblemente de todos los tiempos. La batería desatada de Glenn Kotche, que acabó en pie empapado en sudor, el bajo incansable de John Stirratt, encargado de encumbrar ‘Spiders Kidsmove’ –última canción del concierto-, la guitarra fiel de Pat Sansone (¡y ese peinado imposible!) que también participaba de los coros, y el teclado de Mikael Jorgensen que es marca irrevocable del grupo; todos hicieron las delicias de los presentes. Y después de tantos años de buenas canciones, sonaron inmensos esa noche de viernes, y seguirán sonando así de grandes en cada equipo de música. Wilco gana adeptos en cada gira, y los que se unen a este torrente, no abandonan jamás.



Después de esto podría parecer que tocar en ese escenario iba a ser difícil, pero The Jayhawks son infalibles y, claro, no defraudaron. Una banda sólida con un sonido auténtico que hizo vibrar al público. Aunque a estas alturas de la noche la gente se había dispersado un poco –el recinto invita a ello, aunque durante Wilco parecía que estaban todos allí-, los que estuvimos pudimos disfrutar de un regreso sólido a los años dorados de la banda, con Mark Olson y un repertorio de canciones genial, casi todas del discazo ‘Tomorrow the Green Grass’. Un lujazo para fans incondicionales y también, por qué no, para los que lo oían por primera vez.

Para terminar mi día, me pasé por el

concierto de Lori Meyers: con dos baterías en ristre y rodeados de fans que bailaban y coreaban todo lo que sonaba desde el escenario, los granadinos se veían en su salsa. Desde luego se han convertido en una de las apuestas más sólidas en el pop español. La voz de Noni retumbaba en el cielo andaluz y el espectáculo estaba servido. Volviendo en ocasiones a temas de sus discos anteriores, el concierto se centró sobre todo en las canciones del ‘Cronolánea’ que, a juzgar por lo que se oía entre la multitud, les ha hecho ganar muchísimos seguidores.

Un viernes más que completo para terminar el mes de mayo.



TEXTO **RAÚL QUERIDO**
FOTOGRAFÍA **JAVIER MARQUERIE**

La mejor noticia posible, en lo musical, es que surja una voz nueva que esté dispuesta a cantar distinto, a cantar buenas canciones, con letras inteligentes y directas, y melodías y ritmos que lleven esas letras –y las hagan llegar- certeras a ese lugar donde se archivan los estribillos, que se sitúa equidistante de cabeza, oído, garganta y corazón. Y que es sin duda una parte importante de la fisionomía del buen adicto a la música.

‘China es otra cultura’ cumple los parámetros antes señalados, es un disco adictivo como el que más, que crece escucha a escucha y que genera unas ganas irresistibles de cantar a viva voz. Como su presentación en concierto aún parece quedar algo lejos, habrá que conformarse con escucharlo en alguna buen bar –algo que le va mucho también a las letras de canciones tan discotequeras- o ponerlo a todo volumen en casa, para lo que es perfecto. Hay que escucharlo y recomendarlo, que se corra la voz más aún: Linda Mirada está aquí para cantar y hacernos bailar.

Y en las páginas a continuación, para contarnos algo más acerca de su LP de debut y de sus canciones.

Así que, ¡ahí va la avalancha de preguntas para la chica de portada!...

El italodisco es la cura contra todos los males del alma ¿verdad o mentira?

No lo sé, hay cosas muy malas también ¿no? Es algo que asocio a Ryan Paris, y me parece bueno; pero luego pienso en otros temas discotequeros y se me ponen los pelos de punta. Para quitarme las penas depende de qué época me pongo una cosa u otra. Ahora estoy escuchando a Fleet Foxes y me encantan.

“Obviamente, yo creo que el disco el bueno, pero que no haya habido malas críticas, yo creo que también es un poco porque es una autopro-ducción, sin mucho dinero y sí con mucho esfuerzo, lo he hecho yo todo, sin padrino ni sello detrás”.

¿Hay que esforzarse o es que sale solo el pop alegre y bailable cuando uno se pone a escribir letras melancólicas o tristes –como en algunas de tus canciones, por ejemplo-.

¡No lo creo! Mis canciones no son muy aceleradas y muchas no son muy tristes, lo que me gustan es que tengan un sentido, que no sean tristes o alegres sin más. Vamos que cuenten algo.

En tu myspace sólo figuran como influencias artistas extranjeros ¿qué te han hecho –o no te han hecho- los músicos españoles? ¿No nos recomiendas a ninguno?

¿Ah no? Pues lo reviso. La Mode me encanta, Mecano, Carlos Berlanga, Los Negativos, Cecilia, La Costa Brava, Los Punsetes... ¡vaya, un montón de ellos!

La primera vez que supe algo del disco de Linda Mirada fue por casualidad: un compañero de trabajo me dijo que estaba echando una mano a una amiga con la grabación de unas baterías para su proyecto, personal, en gran parte casero y quizá porque entonces aún sin nombre. Ella se marchaba a Los Angeles, nada menos, para completar la producción.

“Antes de sacar el disco un personaje conocido de la radio me preguntó a qué iba a sonar: si te tengo que decir una referencia española, a Objetivo Birmania, le dije. Directamente se calló y se sentó en la silla”.

Pongamos que acabo de escuchar tu disco, que dura apenas media hora, y necesito más... ¿qué hago? A) Volver a darle al play. B) Esperar a tu segundo álbum. C) Ir corriendo a descubrir a otro artista u otro disco ¿cuál?

No sé, yo en mi caso me gusta escuchar los discos más de una vez, pero es mi caso.

A la de tres, de Bart Davenport nos tienes que decir, por lo menos, cuatro cosas. Un, dos, tres y ¡ya!

¡Jajaja! Un buen amigo, una magnífica persona con mucho talento experiencia y, en mi opinión, muy buen músico.

La lista de agradecimientos de tu disco es extensa. ¿Son todos amigos y colaboradores de verdad o alguno está ahí porque eres muy cumplida?

No soy cumplida, todos y cada uno de ellos han colaborado y la mayoría sin ver un duro.

Te has montado una discográfica para descubrirnos que ‘China es otra cultura’. ¿No te tienta ahora descubrirnos

también a otros artistas? ¿Va a haber más discos de La Cooperativa?

Ójala, pero no lo veo venir, es mucho trabajo y mucha apuesta cuando eres el único que inviertes en ello. Tampoco lo descarto.

Casi un año más tarde, en casi cada revista y blog musical, aparecería reseñado ‘China es otra cultura’, primer álbum del proyecto personal de Ana Naranjo, y una de las mejores colecciones de canciones que escucharemos este año. Además de una feliz sorpresa dentro del fértil pop español independiente. Con una producción, cuidada, reverberante y luminosa, no ahoga el toque amateur ni la voz, natural y atípica, y que canta a las ganas de bailar sin olvidar los puntos oscuros de la vida, su debut discográfico aleja a Linda Mirada de supuestas escenas y presenta un resultado muy pop y muy cercano a partir de influencias que van desde el italo disco despojado de cualquier horterada, hasta los ecos deliciosos de la generación C86 –pop clásico interpretado en la habitación, sobre la cama-

“Lo que me gusta de grupos de los 80, desde Meco a lo que hacía Alaska, es que a partir de influencias extranjeras sacaban un producto nacional”.

Tu presentación videográfica con ‘San Valentín’ ha sido casera y divertida ¿te han propuesto ya algo muy profesional para el segundo vídeo? ¿Qué canción ves clara como tu segundo single?

Sí, me han propuesto hacer ‘Solo’ pero no hemos vuelto a hablar del tema. Yo no sé cual escogería como segundo single, pero veo claro que ‘solo’ sería buena candidata.



Tu entorno personal y laboral es muy musical, incluso discográfico. Y sin embargo parece que has querido distanciarte de él a la hora de hacer promoción de tu proyecto. ¿Es una lección de integridad para los demás o sobre todo una forma de demostrarte algo a ti misma?

No sé muy bien a qué te refieres. He tirado mucho de mi hermana, que lleva años haciendo música, de Bart, que gracias a mi trabajo anterior pude conocerle, y de la gente con la que trabajo para la distribución, de muchos consejos que les he pedido. He hecho las cosas como creo que tengo que hacer. Si te refieres a haber recurrido a un padrino o algo parecido podía haberle pedido a más de uno, pero eso no es creer suficiente en lo que estás vendiendo y veces no es bueno.

¿Cómo te ha resultado el cambio, de organizar la promo de otros artistas, a verte a ti misma contestando entrevistas o posando en sesiones de fotos? ¿Qué tal lo llevas? Alguna anécdota llamativa tendrás ya...

¡Jajaja! No he hecho más que un par de sesiones. No soy muy amiga de ello, las fotos me producen la misma sensación que el dentista, estoy deseando que se acabe. La verdad que esta vez -para Plástica- lo pase bien, Javi es un chico muy majo con el que congenié bastante. Tengo alguna anécdota pero te la cuento en privado, vale? Jajaja.

Con hits inmediatos y adhesivos como 'San Valentín' o 'Tokio', con momentos cubre como el de 'Solo' o remansos de pop intimista como 'Me quedo en casa' -en la que los primeros Everything but the Girl se dejan interrumpir por la (buena

intonía) de un programa de televisión -de hace un par de décadas... y pico-, en 'China es otra cultura hay de todo, y todo bueno. Variedad y coherencia para el primer paso de Ana como Linda Mirada: un proyecto que por el momento se limita al disco, a su promoción -como la agradable charla que tuvimos con ella- y a alguna pinchada ocasional. El directo aún se hace esperar.

"A mi lo que más me gusta de todo esto es el proceso de hacer las canciones, y luego el momento en que llegas al estudio e interviene más gente. Leía el otro día una entrevista con Quincy Jones en que decía que si una parte de la canción le parecía muy larga, pero Michael Jackson le decía que aquello era precisamente lo que molaba y le hacía bailar, había que callarse. A mi me pasaba con Bart -Bart Davenport, el productor-, que según las canciones iban tomando forma se echaba a bailar... ¡así que yo sólo quería encogerme, porque era rarísima la sensación que tenía!".

¿Qué es lo más raro o divertido que has leído sobre ti desde que eres Linda Mirada? ¿Y algo que tú veas claro y aún no se haya dicho?

Pues la verdad es que no recuerdo haberme reído, bueno me reí mucho con la crítica de Vice... sus críticas siempre me hacen reír. Ponía muy bien el disco, pero de una forma muy graciosa, tres líneas y era muy tajante. Y algo que yo vea claro, pues no lo sé porque uno ve en sus discos lo que los demás no ven muchas veces, y no sé si es una mera ilusión.

¿Te ves grabando canciones dentro de

cinco, diez, veinte años?

Uff, no, la verdad.

¿Y dando conciertos? ¿Cómo va esa parte de tu proyecto musical?

Va regularo, no creo que de aquí a corto plazo funcione ¡pero he conocido a gente muy maja!

Para terminar, una lluvia de ideas -de siete palabras, que da suerte-; qué te sugieren los siguientes términos (entresacados de tu disco):

- Reverb: Abuso de ella bastante, pero Bart sabe regular eso.
- Vómito: Uff, que me cuesta un montón y no lo hago con mucha facilidad.
- Madrid: Donde vivo, ahora; no me veo viviendo en otro lado.
- María Naranjo: Jajaja, mi hermana y compañera de tonterías, largas horas frente a la tele
- Estribillo(s): Que sean buenos por favor.
- Barrio Sésamo: Uno de los mejores programas de la historia, creo que nos vino muy bien a todos.
- Los Ángeles... de San Rafael: ¡¡¡Jajaja!!! Pues nunca estuve... pero en Los Ángeles, California, todo el mundo tiene coche.

Y ahora sí, para terminar, te pedimos un doble consejo: por un lado, el que tú quieras darnos. Y por otro ¿un buen plan para pasar la tarde en Los Ángeles... de California?

Pues a todo el mundo le recomiendo visitar Los Angeles con Nora Ramos, tiene amigos a patadas, y diseña planes para todo el mundo: a mi me llevó a una Rolling Disco, no sé como se llamaba, pero es lo mejor que hice en mucho tiempo.

Acostumbrada a promocionar el trabajo de otros artistas -su día a día laboral tiene que ver con la música, en un importante y veterano sello independiente- y amante apasionada de discos y canciones, en la conversación con ella aparecen casi más referencias a otros músicos que a su propio disco. Aún así da tiempo a que nos cuente algo del proceso creativo, de la importancia que le da a cada parte en las canciones, que a partir de las melodías que saca al piano, la parte vocal también destaque y sea pegadiza, o cómo se le suelen disparar las líneas de bajo, hasta tomar mucha presencia más allá de seguir a la batería. Cada cosa va por su lado en cierta medida, pero se cohesionan el un conjunto sólido en el que los referentes sonoros muchas veces aparecen en forma de arreglos. O cómo salen las letras -el estribillo soñado de 'José' a partir del que surge toda la canción, por ejemplo-, y en quien se fija a la hora de escribir -desde el talento del primer Santiago Auserón hasta el "tú y yo", que la estremece, de La Bien Querida, pasando por el humor y la claridad La Costa Brava-.

Intento que las letras no tengan metáforas absurdas o mensajes muy rebuscados, que a veces dan vergüenza ajena. Es más fácil eso, o inventarse un personaje, que ser sincero. Muchas veces me han dicho "¡hay pobrecita, que mal te va todo en la vida!" y no me paro siempre a explicar que no todo son experiencias, pero es eso, arriesgarse a que la gente crea que sí".

TEXTO **MABEL DAMUNT**
FOTOGRAFÍA **FRIDA HYVÖNEN**

Hasta hace unos meses no había oído nada de Frida Hyvönen. Pero, como a veces pasa, una referencia por un lado, ese nombre junto al de otros como Carole King o Dory Previn, y claro, me entra la curiosidad. ¿Y si merece la pena? Pues lo cierto es que sí, ha sido toda una sorpresa.

Mabel: Cuando le conté a una amiga sueca que iba a mandarte algunas preguntas me dijo que ganaste hace unos meses el premio a lo mejor del año en el apartado de cultura del Dagens Nyheter (el periódico de mayor distribución de Suecia). Enhorabuena. Supongo que este reconocimiento en tu país te está ayudando a vivir de tu música, lo cual es, desde luego, muy conveniente.

Frida: Gracias. Trabajo mucho y la mayor parte del tiempo con poca seguridad económica, como la mayoría de la gente que se dedica a las artes.

M: Eres muy productiva, sí. Desde que salió tu primer disco en 2005 ('Until Death come') has terminado tres discos ('PUDEL', 'Silence is wild', 'Music from Drottninglandet') en estos cuatro años. ¡Es mucho! ¿Hay planes para uno nuevo? ¿En qué estás ocupada ahora?

F: Tengo un montón de planes ahora mismo. Este verano estoy tocando en festivales en Escandinavia. Para otoño tendré, en septiembre, una gira

de conciertos en auditorios por Suecia, otra gira en octubre, y espero, otros dos proyectos para noviembre-diciembre que estamos negociando ahora. Después de año nuevo, empezaré a componer.

M: Naciste en el norte de Suecia, en Robertsfors, un pueblo pequeño de unos 2000 habitantes según he leído. Supongo que no habría mucha cosa en cuanto a música, grupos... ¿era así? ¿Crees que eso te ayudó a acercarte a la música de una forma más particular?

F: Sí, era así. Pero lo que dices es algo que depende mucho de cada uno. Mi prima, Josephine, que es cuatro años menor que yo y que vivía también allí, hizo un grupo con sus mejores amigas. Se convirtieron en Sahara Hotnights. Nunca se me hubiera ocurrido una idea tan buena. Yo no me sentía tan atraída por el mundo del pop o el rock cuando estaba creciendo, sino que me interesaban más las canciones y cantar, pero así, en general. Todavía es así, creo. No me siento tan cómoda en ese mundo, algo que lamento.

M: Después te mudaste a Estocolmo. Mientras viviste ahí ¿tocaste en algún grupo o colaboraste con gente? ¿O no fue hasta que empezaste a componer las canciones de 'Until Death come' cuando decidiste que querías hacer tus propias canciones y tocarlas para una audien-



cia?

F: Viví en Estocolmo de los 17 a los 29 años. En ese tiempo toqué con otra gente de forma esporádica, fui parte de un colectivo llamado TEXT, y a veces, probaba a tocar mis canciones con otros músicos. La mayoría de esas canciones ya las he olvidado. Creo que hubo un punto de inflexión en torno a 2002-2003, cuando empecé a sentir que había encontrado mi propia voz y sonido.

M: Dejaste la ciudad y estos últimos dos o tres años los has pasado instalada en un pueblo muy pequeño al norte del país. ¿Necesitas esa soledad para com-

poner? ¿Te ayuda a estar más centrada? Creo que eso de estar viajando por todo el mundo, para luego volver a un sitio así, debe ser una combinación muy buena. Como lo que decía John Waters en 'Crackpot' 'sobre ser el turista perpetuo: "es la mejor manera de viajar. Nadie se acostumbra a ti, haces nuevos amigos sin tener que escuchar sus problemas cotidianos, y te vuelves sintiendo que estás al día de todo". ¿Lo disfrutas así?

F: Sí, lo hago. Es una buena combinación. Pero tengo muy poco tiempo para relajarme y descansar en casa. Compré la casa para tener un lugar bueno para trabajar. En 2008, cuando escribí 'Silence is wild' y 'Drottning-

landet', fue estupendo para pasar ahí unos cuantos meses. El año pasado, estuve la mayor parte del tiempo de gira. Este verano espero pasar ahí el tiempo entre concierto y concierto. Pero la vida doméstica me asusta. Algunos días parece que empiezo a tener una rutina, y entonces quiero irme otra vez. Soy una gran admiradora del cambio y de tener las puertas de atrás abiertas.

M: 'PUDEL' -uno de los discos de la serie de proyectos colaborativos, "FH gives you..." , y cuyo fin era acompañar a una representación de danza-, tiene un aire muy rural, con continuas referencias a la tierra, el tiempo, las cosechas, historias que pasan en pueblos pequeños... La verdad es que igual mi percepción estaba muy condicionada porque mientras lo oía estaba leyendo Jerusalén de Selma Lagerlöf, con esa historia de los campesinos suecos que viajan a Jerusalén siguiendo su nueva fe. Pero me pregunto si es que la vida rural, la naturaleza, es algo que despierta tu imaginación o esos temas venían impuestos por el proyecto en sí.

F: ¿En qué idioma leíste a Selma?

M: En español (publicado por Ediciones B).

F: Todavía estaba viviendo en Estocolmo cuando escribí PUDEL. Esas letras fueron escritas desde el punto de vista de unos alter ego, especialmente uno, que apareció durante los ensayos de baile. Una regente cada vez más esquizofrénica que viajaba en el tiempo, o que quizás se saltó su propia muerte y así existió en simultáneamente en todas las épocas. Ella me llevó a todos esos sitios diferentes. Hay mucho viaje,

campiña romántica, soledad interior. 'Silence is wild' iba en gran parte de las hormonas; de la civilización, joven y rápida, y el lento y viejo mundo salvaje; de la naturaleza en nuestro interior, la fertilidad... no estoy segura de qué papel juega la naturaleza que me rodea a la hora de escribir, principalmente, me meto en mi cabeza.

M: Hablando de esta serie de "FH gives you...", me pregunto si eres tu quien busca ese proyecto o es algo que se te presenta y entonces decides tomar parte en el mismo. ¿Cómo fue la preparación de 'Music from Drottninglandet'?

F: En ambos casos, 'PUDEL' y 'Drottninglandet', fui contactada por la coreógrafa y la fotógrafa -respectivamente- que querían que participara y dije que sí. Recibo muchas peticiones de gente que quiere colaborar conmigo, la mayoría son hombres que quieren meterle ritmos a mi música, lo que normalmente no me interesa, y hay ocasiones, como ha pasado con ellas, en las que sí que han atrapado mi interés. Es un placer trabajar con otros artistas, aprendes mucho. Con 'Drottninglandet', la fotógrafa, Elin, trabaja con un ángulo mucho más documental que yo, lo que me ha dado una nueva perspectiva de mi trabajo. Empezamos a hablar en 2006, cuando ella ya había estado trabajando para el proyecto durante un año (haciendo fotos para el libro a mujeres tailandesas que viven en una determinada zona del norte de Suecia). Ella había estado escuchando mi música mientras iba conduciendo al salir a hacer las fotos, y decidió contactarme para ver si me interesaría unirme al proyecto. La idea era que dentro del libro, hu-



quiera un CD con música cuyo tema o enfoque fuera el mismo que el de las fotos.

Me invitó a su casa a beber glögg, e inmediatamente sentimos que iría bien. Al año siguiente, iba con ella a veces siguiéndola mientras hacía fotos y conociendo a la gente que fotografiaba. Fuimos a fiestas tailandesas en la campiña sueca, y tuvimos larga charlas sobre cómo queríamos que fuera el libro. En 2008 viajamos a Tailandia en enero y estuvimos por ahí viajando un mes y conocimos a los familiares de las mujeres que habíamos conocido en Suecia. También estuvimos con monjas budistas feministas durante un tiempo, en las afueras de Bangkok, para intentar tener una visión de la estructuras religiosas y sociales de Tailandia. Básicamente, intentamos hablar con toda la gente que pudimos durante un mes. Cuando volvimos a Suecia, me tomé un descanso de 'Drottninglandet' para escribir y grabar 'Silence is wild' durante febrero-junio. Entonces, en julio-septiembre, compuse y grabé 'Drottninglandet'. En marzo de este año, el libro salió publicado (Atlas Publishing) y estrenamos una exposición de las fotos en el centro Hasselblad en Gotemburgo. En junio la exposición ha ido al Arbetes Museum de Norrköping. En noviembre se llevará a Umeå.

M: La producción de 'Silence is wild' es más rica que la del primer disco. ¿Tenías una idea de cómo serían esos arreglos antes de grabar o fue algo que surgió de forma colaborativa en el estudio? ¿cómo lo grabaste?

F: Los arreglos surgieron colaborando con Jari [Haapalainen, copro-

ductor del disco] y el grupo. Escribí las canciones durante cuatro meses, y después conocí al grupo y ensayamos durante dos días. Luego grabamos las canciones en directo en el estudio Atlantis [en Estocolmo] durante dos días, y estuvimos unos pocos días más para añadir algo de percusión y coros. Fue una grabación extremadamente rápida y centrada. Todos los involucrados estábamos en estado de shock. Todas mis voces son en directo, todo lo que el grupo toca está en directo, y nos acabábamos de conocer por primera vez. Ahora, si escuchara el disco, se que hubiera hecho algunas cosas de forma distinta si hubiera elegido trabajar con más calma.

M: Muchos críticos te han comparado con Laura Nyro, Carole King y otras cantantes y compositoras de los 70. Supongo que son la referencia más obvia cuando se trata de una mujer y un piano. Para mí, son una excelente compañía, pero sé que no las has reconocido como una influencia. ¿Hay alguna tradición de músicos de la que te gustaría formar parte? No tienen por qué ser contemporáneos.

F: Me encantan Patti Smith, Nina Simone, Leonard Cohen, Neil Young, Erik Satie, Elvis Presley, Judee Sill, Screaming Jay Hawkins, Miles Davis.

M: En cualquier caso, creo que con muchas de esas compositoras compartes el que tienes, como diría Dorothy Parker "un punto de vista que expresar", algo que se refleja en tus letras y que desde luego, les confiere interés. Me gusta que hay humor en ellas, a veces sutil y a veces directo. ¿Eso es algo de lo que estás espe-



cialmente satisfecha? Por otro lado, ¿crees que cantar en inglés te ayuda a mantener una cierta distancia con lo que cantas?

F: Estoy de acuerdo. Sobre lo del inglés, no estoy segura acerca del papel que juega. Pero el humor es mi interés principal cuando escribo. Mayormente, estoy contenta con las letras de 'Why do you love me so much', 'Pony', 'Science', 'December', 'Dirty Dancing'.

En 'Science' me gusta la combinación de humor y escapismo, y cómo la narradora empieza cambiando su lenguaje para encajar con el de con quien está hablando (que probablemente es una voz en su cabeza) y va hacia delante y hacia atrás hasta

llegar a una especie de despedida muy ingenua, triste y testaruda.

M: Leyendo una reseña de hace tiempo de uno de tus conciertos descubrí que tienes una canción que se llama Madrid. ¿Todavía la tocas? ¿Cuándo vas a volver por aquí?

F: ¡Hace mucho que no la toco! Era una de esas canciones nuevas que quieres tocar mientras están frescas...

Es una pena, pero es casi seguro que no tocaré en España este año. Lo tengo todo ya cerrado hasta enero, que es cuando empiezo a componer. Pero para cuando salga el próximo disco, lo promeeeeeeeto.

TEXTO Esher Lopera

Cuando Damon Albarn y sus secuaces anunciaron que actuarían en el mismísimo Hyde Park de Londres el 4 de julio ya sabían muy bien a lo que se exponían. Y evidentemente no se equivocaron: los ordenadores de sus fans echaron humo para conseguir una de esas entradas, que se agotaron en menos que canta un gallo. Blur amplió su agenda y añadió un día más, quien sabe si para comprobar su número de fans. El resultado: agotadas también para el 3 de julio, aunque el cartel de sold-out tardara algo más en colgarse. No nos engañemos, escuchar y ver un show de Blur tras siete años de dolorosa separación, en el Hyde Park, lugar de inspiración de uno de sus mayores hits, es algo que arrancarí­a a cualquier pobre diablo de su cómodo sofá. Y más aún a esos supervivientes de los 90 que siguen bebiendo los vientos por algunos de los grupos que hicieron que su vida significara algo, aunque tan sólo fuera musicalmente. Ese es mi caso y Blur, mi causa.

Con toda sinceridad, no las tenía

todas conmigo. Con el tiempo algunos pierden pelo, y otros echan barriga, mientras los oídos se tornan más exigentes y la melomanía desaparece junto a todo fanatismo que supone siempre un exceso de pasión. El tiempo te endurece, y te hace algo más insensible, se diría. Dicen que forma parte del crecimiento personal, qué vamos a hacerle. Apostaría a que la gran mayoría de los asistentes al concierto llegaron al Hyde Park en ese estado: con cierta reticencia y la ilusión de recuperar el recuerdo de una vida anterior, sin esperar gran cosa del retorno de Blur. Segundas partes nunca fueron buenas y Dios sabe que estamos ya bastante escarmentados de ver a ciertas bandas aguantarse en el escenario mientras sostienen sus sondas con las manos. Gracias a Dios, no fue el caso de Damon Albarn, ni de Graham Coxon, ni de Alex James, ni tampoco de Dave Rowntree (aunque su estado físico fuera el más deteriorado). Y es que realmente podía ocurrir y ocurrió (léase con la melodía de la canción 'The Universal').



TEXTO RAÚL QUERIDO
FOTOGRAFÍA MERCEDES HAUSMANN

Apurando al máximo el mes de junio, las mentes tras Riot Cinema Collective decidieron ponerse manos a la obra y organizar un minifestival de dos noches de música y Creative Commons con los que dar difusión a su proyecto, El Cosmonauta, la primera película española hecha bajo la citada licencia y de la que cualquier modesto mecenas puede convertirse en productor.

Así hicieron los asistentes a uno y otro día del festival. La primera noche, orientada a un público más mainstream, contó con nombres tan sonoros como Havalina o Sidecars, aunque fueron sin duda Zoo y Alex Ferreira los más destacados de la velada. Los primeros, por contundencia guitarrera, y el segundo, con su banda, por buscarle las vueltas a la canción de autor y al pop, y mezclarlos con personalidad y sutileza, sin renunciar a nada.

La segunda noche, la más afín a la órbita plástica, tuvo como protagonista a nuestro querido Anntona, que subió al escenario, además de a su fiel escudero Gonzalo Punsete al bajo, a sus amigos Ana y David, o lo que es lo mismo, La Bien Querida y La Estrella de David, todos perfectamente uniformados con casacas –menos David, con un hábito que, desde luego, no le hace monje–.

Antes habían abierto la tanda de conciertos Cohete, una de las grandes promesas del pop-rock reciente, que

con descaro e inteligencia van ganando su sitio y ganándose al público. No en vano, su disco fue el más vendido del puesto de merchandising –y eso que lo regalan en su web, igual que hace Anntona–.

Después llegó el turno de Amigos Imaginarios, banda muy querida en Madrid y muy respetado su líder, Santi Campos, que para la ocasión dio un recital muy directo e intimista. Tras el que llegó el turno de Remate, investido de una aureola de rockero-freak, el barbudo más inquieto de la independencia musical española abrió juego con una versión de ‘Billie Jean’ y, a partir de ahí, profundizó en su variado cancionero, con una fuerza y sacando un sonido como pocas veces se ven. Y aunque era tarde para estar saliendo un martes, todos los que se quedaron lo pasaron muy bien, y no pocos de ellos decidieron proseguir la fiesta en el bar Fotomatón, convertido para la ocasión en alter oficial del evento.

Una cita con la que se nos puso a escuchar buena música, a disfrutar de la entrega de los grupos y del divertido Nacho Vigalondo encarnado en maestro de ceremonias, y a hacer ruido, mucho ruido: que se oiga hablar de ‘El Cosmonauta’, que se sepa qué es y el proyecto llegue a buen puerto, que es lo que queremos y apoyamos desde aquí.

Y la próxima fiesta, pronto... ¿no?



TEXTO Y FOTOGRAFÍA **MARÍA YSASI**

El lunes 13 de julio en la Sala Clamores me llevé más de una sorpresa. Un local abarrotado para ver al bueno de Dent Mey y sus dos compañeros, altos como torres, que al ritmo de un frenético e incansable ukelele, fueron el centro de los bailes y vítores de un público entregado. ¿Qué tendrán los tipos raros con gafas más raras aún, que vuelven locos a los que asisten a sus conciertos? Sin duda fuerza y alegría a raudales, canciones pegadizas y animadas, que acabaron con Mey sobre las mesas dirigiendo a las masas con sus saltos. Con ‘Oh, Paris’ el público ya estaba más que conquistado. Todas las canciones fomentaban el júbilo y el desbarre general, que no es poco para un lunes -¡ah, los lunes!- por la noche...

Pero la velada dio más de sí. La mezcla (de cuerdas) era curiosa: antes del ukelele estuvieron sobre el escenario Olivia de Happyland, una banda capitaneada por Olivia Heredia que, junto a los arreglos de banjo, melódica y los preciosos coros de la mano de una chica con peineta llamada Celia, suena como debe sonar el folk campestre y suave, con letras meticulosas sobre lo cotidiano y lo sutil. Me gustó mucho ‘Dulce Animal’, canción pícaro basada en ‘Lolita’, de Nabokov. Y sin duda, la anécdota vino con una canción -cuyo título se me escapó- que trata sobre cómo la chica de los coros perdió el camión (alegremente) una noche. Sentido del humor y letras cuidadas en un repertorio que

permitió a Olivia demostrar que es una artista como la copa de un pino.

Y antes de Olivia, His Majesty The King, o lo que servidora acabó considerando como una gran revelación. Las canciones cobran sentido cuando salen de las baquetas y las cuerdas -de la guitarra y las vocales- de este dúo, y es que merece la pena verlo en directo. Clara Sánchez Puga se desenvuelve cómodamente y con desparpajo sobre las tablas, dejándonos con la boca abierta con un rock mucho más duro que lo que pudiera sugerir su dulce vestido de lunares. Contrastes y explosiones en un repertorio corto pero intenso. Volviendo para un bis con quizá su tema más conocido ‘Meet me for a Coffee’ -esta vez en versión “punk patinete”, según palabras textuales de la cantante-, pasaron antes por ‘For So Long’ (distorsión y movimiento de pies garantizados), y la sugerente ‘Better Off Alone’, entre otras. Clara se atrevió con ‘Girls and Boys in the Country’ a la batería, donde se lo pasó como una cría y nos dejó a todos con ganas de más. Y digo yo, ¿qué hace falta para que un grupo como éste suene en todas partes?

En definitiva, una noche de lo más variada, como si se tratara de un concurso de talentos, pero sin lo habitualmente hortera del concepto. Y montones ganas de seguir escuchando, es lo que me llevo de esta velada.



TEXTO RAÚL QUERIDO

Cuando el calor cae a plomo sobre Madrid, el asfalto y las aceras convertidas en sartenes ¿qué se puede hacer aparte de correr veloz, a saltos, hasta la piscina más próxima? Se puede huir hacia arriba, hacia el cielo. Por elevación, no sólo de metros sobre la calzada, sino a ser posible también musical. Ese fue el plan de la noche del 24 de julio en la azotea del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Según iban cayendo la tarde y el cielo tomaba los más hermosos matices rojizos y violetas, el aire empezó a refrescar y el público a tomar posiciones para disfrutar de tres conciertos que prometían elevarnos, sí, aún más arriba de donde estábamos.

Sin más preámbulos que un educado saludo, James Blackshaw se sentó más allá de la cristalera que separaba las tres zonas de espectadores y, solo en el escenario, comenzó a tocar sin apenas pausa su guitarra de doce cuerdas no sólo con dominio técnico, sino con una sensibilidad y capacidad de emocionar asombrosas, desarmantes. Dio un breve recital instrumental en el que no hicieron falta las palabras, sólo escuchar sus composiciones que, a partir de progresiones sencillas, mostraban intuición y maestría. Blackshaw atesora ambas y es capaz de ser a la vez directo y complejo. Así es su álbum, ‘The Glass Bead Game’, muy recomendable y tan sólo ligeramente más arreglado de lo que suenan sus canciones en directo. Estas son la fuerza de James como artista y, descubrirlas en el marco en el que lo hicimos, fue estupendo.

Tras él, pasó por el escenario el vener-

able y oscuro Simon Finn. Aunque su discontinua trayectoria y cada pieza de su obra musical debe ser vista y escuchada con atención y respeto, su directo resultó bronco para lo que la noche pedía, y sobre todo largo y repetitivo. Aun así, los que lo conocieron y se aburrían con él entonces, deberían dar otra oportunidad a sus discos, interesantes, emotivos y más variados que lo ofrecido en Madrid. Y que han llamado la atención de artistas tan notables como Thurston Moore, Graham Coxon, Antony Hegarty o el grupo Current 93, con los que Finn ha colaborado.

Tras una pausa breve, fue el turno de los cabezas de cartel de la noche. Profetas en su tierra, aunque un mensaje extrajero, que hacen suyo. El folk más anglosajón en perfecto inglés, casi decimonónico-, Hola a Todo el Mundo son un grupazo. Los últimos cambios en su formación, en un momento tan determinante como el inmediatamente previo a entrar al estudio y grabar su esperado álbum de debut, no parecen haberles distraído de lo que llevan tiempo haciendo: tocar y tocar, y sonar verdaderamente bien. Cualquier día aparecen por Austin y, cuando termine el South by Southwest les ponen piso en Texas y no les dejan volver. Se los quedan en Estados Unidos, hasta que nadie sepa de dónde son en verdad. Lo suyo es universal y de momento siguen haciéndonos disfrutar con ello por aquí. Tocando y tocando y, en noches como la señalada, tocando el cielo y nosotros con ellos.

TEXTO SELENE MORAL

Era raro ver al Crepus dando una vuelta por Brick Lane. Era domingo, día de mercadillo en la zona, donde se vende todo, desde chuladas hasta porquerías varias. Estuvimos charlando y flipando un poco con el rollo british, ese que por mucho que consumamos nunca llegaremos a entender. Estuvimos mirando discos. El estante de lo más demandado del Rough Trade no tenía ninguno que conociéramos. Pasamos por una tienda de instrumentos y fuimos a tomar una hamburguesa gigante. Entre pitos y flautas era la hora de hacer las pruebas de sonido.

The Legion es un garitazo muy guay situado en Old Street, frente a los míticos 333 y Mother y que acogería el debut en el extranjero de nuestra estrella indie nacional: Joe Crepúsculo. acompañado por Sergio/Thelemático Rosa (Thelemáticos, Anticonceptivos). Momentazo. Los chicos de LaFonoteca habían hecho los deberes. Dos madrileños, Raúl y Pedro, son los responsables de un proyecto que pretende exportar nuestra música “local” a la capital europea más musical. ¡Que los guiris conozcan que lo que España es capaz de parir! Gracias a esa idea clara y mucho amor al arte, Joe estuvo ese fin de semana paseando su culo y su pop rave de verbena por Londres.

Sería la estrella indiscutible de un serial que se encargarían de abrir dos bandas locales: The Siegfried Sassoon, una suerte de Weezer modernizados, muy flamencos ellos en el uso de teclados y con más aportación electrónica que los célebres norteamericanos. Sumó puntos

el indiscutible carisma de su líder: un rubiales que apabulló con sus movimientos frenéticos. La siguiente banda respondía al nombre de The Welcome Committee, que recordaron a unos Placebo primerizos y muy muy británicos, aptísimos para menear el “cucu” antes del plato fuerte.

La hora de Joe. Un tumulto de flashes, extranjeros y españolitos que se acercaban a la primera fila para no perder detalle de lo que iba a acontecer. “Bona nit... qué bien estáis todos en Londres, con esas pintas”. Joe había soltado la primera lindeza de su elocuente discurso entre tema y tema. Comenzaba su recital de pop rave y se exprimirla hasta dar lo mejorcito de su carrera en solitario. Abrió con ‘El día de las medusas’, tema al que seguirían clásicos de nuestro iPod como ‘Escuela de Zebras’, su verbenera ‘Fiesta Mayor’, la preciosa ‘Gabriela’ o el himno con el que lo conocimos fuera de Tarántula, ‘Suena Brillante’. Su Korg R3 también lanzó certeras dagas de las de ‘Supercrepus’, como las importantes ‘Baraja de cuchillos’, ‘Ama y haz lo que quieras’ o ‘La canción de tu vida’ y cerraba un perfect show con un bis de lo más lindo: el ‘Para Elisa’ de Beethoven en clave de máquina. Já.

Y Joe volvió a conquistarnos con su voz desganada y con sus preciosistas melodías en un directo abrumador, pulido y mejoradísimo, como nunca antes. Y después del concierto, a bailar con el set de Hermanas McKenzie Diyáis junto a Grupejos Dj, procedentes de la escena indie madrileña.



TEXTO **RAÚL QUERIDO**
FOTOGRAFÍA **MERCEDES HAUSMANN**

Cuando nos llega a la revista un mail anunciando un nuevo evento organizado por Quesopantalones, aplaudimos, vitoreamos y sabemos que vamos a asistir a un gran concierto.

Esto, que parece un galimatías, o alguna extraña celebración 2.0 en la casa del Sombrero Loco, es en realidad algo sencillo de explicar: tras el pseudónimo Quesopantalones está Clara Regueiro, conocida por su paso por algunos de los grupos más destacados del indie madrileño de los últimos años –The Bleach, Hola a Todo el Mundo– y por su doble condición de inquieta agitadora de la escena subterránea de la capital y de persona adorable, que se gana el corazón de los artistas que la conocen. Además tiene un buen gusto infalible, lo que viene demostrando año a año con el festival autogestionado Abril No Tan Cruel, que no sólo ha sido (y es) el de nombre más bonito, sino el que ha contado con uno de los carteles más sorprendentes y, cualitativamente, mejores de todo el año.

En esta ocasión, nos traía a Shooting Spires, proyecto personal de BJ Warshaw, de Parts and Labor. Armado de un pequeño arsenal de osciladores, pedales, así como con un modesto casiotone y un iPod desde el que lanzar las bases que luego filtraría y transformaría con toda su chirriante cacharrería, Warshaw consiguió impactar al público con un

set épico y sucio, bastante ceñido a su homónimo álbum de debut. Eso sí, los sonidos que mágicamente casan en sus canciones, no suenan iguales dos veces, si bien siempre suenan bien, a una mezcla de punk-hardcore pasada por la imaginería auditiva de un Brian Eno aficionado a los saldos de eBay. Do-it-yourself de altos vuelos que, para quien se lo perdiese, puede recuperarse en parte en un disco que recuerda a Casiotone for the Painfully Alone o a Dan Deacon, pero también a No Age o a Deerhof.

Después del bueno de BJ, le tocó el turno a la apuesta más segura de la noche, y no por ello menos arriesgada. Lüger suenan a peligro, a la recámara cargada de una pistola sin seguro: o sea, a disparo seguro. Aguerridos, agresivos buscando el sonido que golpea –no en vano llevan y aporrean una gigantesca chapa metálica en el escenario–, también sutiles, lo suyo es rock clásico con capas de sintetizadores, o sea, krautrock de los 70 pero hecho hoy y sin caer en el revivalismo ni en el pastiche. Sus directos son de los mejores que hoy en día da ningún grupo de rock. Y en breve pasarán por el estudio gaditano de Paco Loco a fijar al menos un par de temas. A fijarlos en disco, fijarlos en forma: en fondo, lo suyo ya está fijo y claro, mutación y cambio sí, pero con una base de talento y trabajo fija. Psicodélicos y percusivos, Lüger son el grupo a seguir, y a no perderse. ¡Bravo!



TEXTO Y FOTOGRAFÍA **MARÍA YSASI**

Alberto Matesanz, líder de Mate y Plastic D'Amour (ambos del Sello Siesta), se reunió el pasado 19 de junio con algunos amigos para una maratón musical en el Neu! Club. El cartel, confuso para quien no conozca todas las redes tendidas entre sus miembros, se desarrolló en un clima de lo más agradable e intimista, dejando claro que la música como mejor se hace es con toneladas de buen rollo.

En primer lugar, Wild Honey nos ofrecieron una actuación en la que, como ya viene siendo marca de la casa, el ukelele de Guille y los coros de Anita (Mittens), llenaron la sala de acordes amables. Abrieron con 'On The Turn Of The Party Tide' y después, Alberto y Almudena López, compañera suya en el grupo Mate, se unieron para darle color a un set list del que destacaron 'Kings of Tomorrow', himno folk donde los haya, 'The house by the sea' con una melodía delicada y plagada de matices, o 'Isabella', canción pegadiza y encantadora que te deja con una sonrisa y ganas de seguir moviendo los pies. También nos obsequiaron con algún adelanto de su próximo disco, previsto para septiembre y que estamos deseando escuchar.

Alberto recibió después a Blanca Lacasa, su pareja artística en el proyecto Plastic D'Amour. Etérea como si realmente fuera del país vecino (¿qué tienen las cantantes francesas que parece que van a salir volando?), Blanca rasgó el aire con su dulce voz. 'Femme Divine' fue lo primero que

salió de garganta y guitarra, y después, alguna versión de Gainsbourg y alguno temas de sus discos anteriores, en una actuación que a ratos parecía un recital romántico bajo la luna. Y entonces, cambiando de tercio; Almudena y su flauta sustituyeron a Blanca para repasar algunas canciones del proyecto Mate. Salieron a escena muchos temas del disco 'Ventajas de ser optimista' cuyo solo título da una idea de cuál era el ambiente del concierto. Y, por supuesto, acabaron interpretando 'Los papeles', tema emblemático que fue requerido por los fans que se agolpaban en primera fila.

Lo más esperado quizá fue la actuación de Las Escarlatinas, proyecto puntual de cuatro chicas -Belén, Lúa, Almudena y María- y distintos compositores -entre ellos Alberto- y que en esta ocasión fue llevado a cabo por Alberto, Almudena y Wild Honey al completo. Esto sí que es un soplo de aire fresco en el panorama popero en nuestro país. Las Escarlatinas nos traen pop bailable y confortable que en esta calurosa noche nos habló de desamores con la preciosísima 'Lloraré' y nos hizo volver a la infancia con 'Submarinos en 3D' y su melodía campechana. Y nos conquistó definitivamente con el temazo 'Normal', que sonó a éxito total. Pop desvergonzado y bailable de la mano de un gran grupo de amigos que además de simpáticos son buenos músicos y autores talentosos. Que siga el buen rollo, artistas.



TEXTO Y FOTOGRAFÍA **JESSICA LÓPEZ**

A ritmo de house estos tres chicos ingleses que se hacen llamar Friendly Fires -Ed Macfarlane (cantante), Jack Savidge (batería) y Edd Gibson (guitarrista)- abrieron una noche de junio calurosa en la sala Lido de Berlín, en la que hacía falta una brisa fresca o ritmos tropicales que ya sin remedio te llevaran al sofoco, y esto fue lo que pasó... muchos acabaron sudaron la gota gorda.

En primera línea del escenario estaban los nuevos teenagers modernos de Berlín y algún despistado saltarín que con 'Jump in the pool' se marcaban su mejor brinco, mientras que otra de sus canciones más sonadas, 'Skeleton boy', sonaba hacia un disco-house algo menos rítmico, pero tambiénailable y con la voz de Macfarlane haciendo de niño sentimental ante las adolescentes de la sala. 'Paris' fue la canción que mejor ejemplificó el poco miedo que estos ingleses tienen a la hora de mezclar estilos: pop, tropicalismo electrónico, dance de coros

etéreos o la mezcla de 'White Diamonds': ritmos y melodías del todo atrayentes. Todo suena muy bien cuando se tiene una buena producción detrás y en su primer álbum puede comprobarse el acabado, impoluto.

Desde que sacaron ese primer y único LP homónimo, el año pasado con XL Recordings, no han tenido pausa, ni descanso, ni vacaciones de verano; ahora siguen en una gira que no parará, como pronto, hasta principios del otoño de 2009, así que estos tres "fuegos amigables" me parece a mí que tienen energía suficiente para acabar con toda la nuestra.

En la actuación, en la que había tres músicos más -con un saxofonista de por medio que daba en ocasiones un toque "a lo Kenny G."-, no hubieron gritos eufóricos, ni destellos de flashes, porque la gente estaba más pendiente de su música que de su imagen, como debería ser en cada concierto. Friendly Fires, sin duda, fuego del que quema.

TEXTO **XIOMARA SALAS**

Tres fueron los componentes de No Band in Berlin que el pasado 26 de Junio nos ofrecieron su concierto en la Wir Gallery (Berlín), dentro del Art Gender Festival. Marta Millet (batería), Max Casamor (bajo), y Elsa de Alfonso (vocalista, guitarra e ideóloga de la banda) actuaron; faltó Gisela Fullà, teclista y segunda voz del grupo.

Situada en el corazón de Friedrichshain, uno de los barrios más activos de la ciudad, esta sala típicamente berliner -a caballo entre galería y estudio musical-, es un espacio dedicado a la expresión y experimentación artística de cualquier disciplina.

Allí, en algo más de una hora sonaron, todos los temas incluidos en el primer EP de la banda, 'Santa Mónica', grabado en el centro de Arte del que toma su nombre, en la Ciudad Condal. La ironía de Elsa en los interludios gustó al público en general, que durante las canciones no dejaba de mover la cabeza a golpe de batería. 'Teenage Love', 'Caipirinhas' o 'Four

Lips' deleitaron a un público familiar y entregado, entre los que nos encontrábamos numerosos españoles. Para todos los que descubrieron a la banda aquella noche -o lo hace ahora leyendo esta reseña, en su Myspace, el grupo facilita la descarga de su álbum: ¿cuántos buenos músicos son tan accesibles?

Dicen estar influenciados por David Bowie, Django Reinhardt, Tom Waits o Human League... si quieres hacerte una leve idea, en vivo suenan a rockabilly empañado, a country. Elsa cantó 'Caipirinhas' al más puro estilo Chris Isaac, con una voz melancólica, rota y sentimental, mientras que en 'Teenage Love' predominaba la fuerza de la batería y tal vez era una canción que podía evocar a algunos a los fronterizos Tito & Tarántula.

No Band in Berlin estuvieron en Berlín, sí; y nos demostraron que el rock de los 50 y el country siguen vivos y renovándose.

TEXTO **MARTA VERRIER**

Siempre inquietos, los programadores de la sala Costello nos han mantenido la mar de entretenidos, casi cada noche del verano madrileño, con un festival extenso y completo: El Subterráneo. Cada semana dedicada a un sello independiente: Limbo Starr, Grabaciones en el Mar, Pupilo Records, Todoazul / Origami Records, Producciones Ferrara, Cuac Música, Heart of Gold / 2Fer Records, Astro Discos...

Tuvimos la oportunidad de disfrutar de multitud de conciertos importantes, entre los que nos quedamos con el de nuestra portada del número anterior, Boat Beam, llenando hasta los topes la sala y demostrando con su sutil y comunicativo directo su talento y tirón. O con el de los roqueros PAL, cuyo nuevo álbum recomendábamos hace unos meses y que, en directo, igualan o superan sus logros en disco...

La tecnología avanza, los coches aún no tienen alas, pero de momento, internet nos sirve todo en bandeja... sería ridículo que una consumidora compulsiva de la red como yo, viniera ahora a criticarlo, pero bien es cierto que estamos perdiendo vertiginosamente las buenas costumbres. ¿Qué fue de aquello de comprar el disco del grupo tras el concierto? Pocos son ya los que invierten sus ahorros de fin de semana en CDs y jojo, que no estoy criticando la piratería ni nada por el estilo! Sino compartiendo con orgullo cómo el viernes 10 de julio, volví a sentirme como "antaño". Los chicos

de la Zona Temporalmente Anónima no habían acabado de tocar el primer tema del set y mi mayor preocupación era localizar al tipo del merchandising, mientras disfrutaba y saboreaba cada nota. Lo confieso, fui al concierto sabiendo a lo que iba, pero una vez más, gracias a Myspace... ¡Y es que el nuevo trabajo de Pal debería estar en cada hogar! Fácil, directo y pegadizo. ¡Bam! Una auténtica bofetada (en el buen sentido, ¡claro!). Sus rítmicos temas se te tatúan en la sien y eso nos gusta, no como cuando se te pega el último hit de Britney Spears por haber tenido la mala suerte de estar en el supermercado en el momento inapropiado.

Tres años han pasado desde la publicación de su anterior trabajo, un largo tiempo muy bien aprovechado que ha dado vida a un 'Error de fábrica', que de error, tiene más bien poco. Lo de la sala Costello fue un "repaso" en toda regla, pues tocaron el álbum prácticamente en su totalidad, sin dejar en el tintero siquiera algunos resquicios anteriores. 'La última letra del alfabeto' y 'Son' fueron las "grandes" de la noche. Sin embargo, alguna pega no podía faltar y tenemos, para ser exactos, dos: por una parte, el sonido de la sala esa noche provocó que la voz no se oyera lo suficientemente clara, y por otra, el calor... Claro está que si vamos a conciertos en verano, ya sabemos a qué atenernos... ¡Y apuesto a que no vamos a dejar de ir!

TEXTO RAÚL QUERIDO
FOTOGRAFÍA MARÍA YSASI

El Picnic es uno de los bares más completos de Malasaña, la zona señera del centro de Madrid para escuchar la música que, probablemente, nunca sonaría en la mayoría de salas de conciertos grandes, no digamos ya en estadios, y que a buen seguro tampoco podrás escuchar en ninguna macrodiscoteca. Pero ¿quién puede querer meterse en una macro de esas, pudiendo en cambio dedicar su tiempo a un plan tan maravilloso como una tarde de picnic, sin salir de la ciudad y, además, disfrutando de cuatro conciertos por el precio de (apenas) uno. Lo dicho, en el Picnic es posible.

Tras hacer tiempo charlando en la planta de arriba, picando y bebiendo algo, llegó el momento de bajar al bonito sótano, decorado como un salón ecléctico –con sofá mullido y palmeras ilustrando las paredes– y acogedor, especialmente para las sonoridades de guitarras acústicas, percusiones mínimas y secuencias electrónicas, que es de lo que iba a ir la tarde.

Primero, Cesar Jiménez, cantautor emergente y mitad del dúo cómico The League of Fringe, se mostró más tímido de lo debido, sobre todo al entonar sus canciones, demasiado lejos del micro, o demasiado bajo. No obstante, sus sencillas pero efectivas progresiones a la guitarra, hablan de un músico sensible y que, en cuanto encuentre la desinhibición que le hace falta, puede dar que hablar.

Después, The Singer not the Song. Con tremendo aplomo, y también armado

tan solo de una guitarra acústica y su voz, a ambos instrumentos les exigió el máximo. Sus composiciones resuenan como blues clásico puesto al día, con reverencia y con personalidad. Si fuese una joven atractiva y folkie, Francisco Rojo ya estaría en el segmento ascendente del pop independiente español. Como no lo es, le va a costar algo más, pero si persevera, debe conseguirlo. Calidad y calidez tiene de sobra para ello.

A continuación, más calidez y cercanía, de la que desarma: la de Jesús, también conocido como Zeka o, sobre el escenario, como Shining Ship Lights. Que empezó solo y al que pronto se unieron, a la batería reconstruida y a la guitarra eléctrica más discreta y oportuna, dos miembros de Autumn Comets. El cancionero de Shining Ship Lights está por asentarse, y empezar a fijarse con grabaciones más cuidadas. Los directos, sin embargo, aunque pueden crecer, ya han nacido grandes. Como su figura alargada y gran talla de Zeka sobre el escenario, la altura que sus canciones alcanzan no deja de subir.

Por último, la estrella de la noche: el británico Tim Ten Yen, un bromista en toda regla y, como los buenos bromistas, alguien que se toma muy en serio el juego de entretener y hacer sonreír y participar al público. Salió trajeado, con las bases y más sonidos metidos en un pequeño mp3 de difícil identificación, con un mínimo casiotone. Y con mucho descaro, gracejo, y muy buena voz, se nos ganó a todos.



TEXTO VÍCTOR ALGORA

El caso es que esto se supone que debería ser la crónica de un concierto, pero entre las vacaciones veraniegas, la desidia de agosto y estos calores, lo cierto es que han pasado los meses desde entonces y ya casi ni me acuerdo. A esto lo llamo yo profesionalidad periodística.

De lo que sí que me acuerdo es de que fui al Fotomatón, ese casi mítico bar entre Santo Domingo y Plaza De España (que por cierto no conocía), atraído por ver a una de las bandas que más me han impactado en los últimos tiempos, con tres discos autoeditados y, en concreto, el último, aún sin distribución, que es una maravilla sonora de las que dejan una huella imborrable. El grupo en cuestión, Ornamento y delito, es un quinteto vasco-madrileño que llevan ya tiempo desperdigando sus canciones, haciendo explotar su vehículo y prendiendo fuego a sus instrumentos por nuestra geografía en esta y otras formaciones, y que quedaron semifinalistas del último Proyecto Demo.

Su reciente ‘Putas y cocheros’ es un despliegue de pop oscuro y evocador, de lírica exquisita y reveladora a la que ellos se han apresurado a denominar “indi radical vasco”, una etiqueta que se hace mucho más manifiesta en el directo que en la grabación propiamente dicha y que, por lo de radical, podría convertirse en uno de los puntos más diferenciales de su música. Porque si bien es cierto que sobre las tablas pueden recordar a todo ese plantel de grupos tradicionalmente reaccionarios de nuestro rock patrio, su lirismo y actitud se desmarcan hacia formas mucho más interesantes, con ecos a Poch, a Décima víctima o al primer Sr

Chinarro, por poner algunos ejemplos. Y así, aunque en un concierto excesivamente corto y atropellado que supo a poco, dado básicamente por las circunstancias y los contratiempos en el horario –era un mini festival, en el que también participaron Aviación Española, Sangris y Broderick y Compañía-, los Ornamento desplegaron todo su arsenal, su contundencia casi a contratiempo; pero aún así, pudimos disfrutar de canciones tan emocionantes como ‘Madrid’, ese himno underground que abre su último disco, la tremenda ‘Cocaína’ (nunca mejor dicho) o su hit a pequeña escala ‘Extrarradio’, perteneciente a su anterior trabajo. Y ya que estamos y que a penas puedo referirme al concierto que nos ocupa porque no me acuerdo de un carajo, aprovecho para comentar el álbum un poquito más a fondo, y digo que fuera del set quedaron canciones tan emocionantes como la épica y sobrecogedora ‘Ovnis’, la preciosa ‘Surcos’ o el temazo demoledor y soberbio que cierra dicho trabajo, ‘El Madrid de los Austrias’.

Esperando poder disfrutar de su directo en condiciones más propicias y con la esperanza de que un grupo tan válido y fascinante obtenga el reconocimiento que se merece, comienzo a olvidarme de este maldito verano y así, con las aguas volviendo de nuevo a su cauce, me adentro en ‘Madrid’ y su incipiente otoño, ya con el nuevo prisma en la mirada y advirtiéndome más que nunca el desolador costumbrismo de nuestra capital descrito por Gari y sus compatriotas.

TEXTO RAÚL QUERIDO

El marco era el apropiado para contener lo incontenible: el talento y magnetismo desbordantes de dos de los grupos clave para entender lo que está pasando que remueve los cimientos de la música en castellano desde sus mismos cimientos; ambos con una manera inmejorable de plantarse en el escenario, cada uno con sus modos y sus virtudes. Además, en la sala Nasti y cuando empezaba a hacer calor en Madrid. El lugar y el momento eran los apropiados también.

Primero salieron a escena Los Punsetes, con Ariadna como una araña con la vista puesta en el infinito, pero sin perder ojo a sus víctimas –nosotros-. Vestida para la ocasión de tarántula –algo que al parecer no muchos captaron, según explicaba ella tras el concierto-, el setlist punsetil nos regaló no sólo los éxitos acostumbrados sino que abundó en canciones nuevas que tienen, por lo menos, tan buena pinta como las que ya conocemos. Con un pulso más pop que acentúa el parecido a los mejores TCR, la más brillante oscuridad no les abandona. Suyas son las más lúcidas reflexiones sobre la muerte que se han cantado en mucho tiempo, y suyos trallazos como ‘Dos policías’, himno oficioso de Madrid 2016 (o del año que toque). Cada concierto que dan se suben más hacia lo más alto del podio del pop-rock en castellano, al de verdad. Al que queda.

En ese lugar, en la cima, estaban ya Tarántula desde la aparición de un primer EP que llamó la atención no sólo por su empaquetado, con gafas

de 3D incluidas. Luego con ‘Empresarios y secretas’ confirmaron todo lo bueno y lo engrandecieron, por la vía del tecnopop y el western urbano. Ahora, con ‘Humildad trascendental’, reservada la voz de Joe Crepúsculo para sus canciones en solitario y para algunos coros tarantulísticos, y reducidos a trío, agrandan los Tarántula su figura y, por lo tanto, su sobra. Que ahora amenaza no sólo al Indie sino que, si la gente se decide a abrirse de oídos, debería convencer hasta a los fans de Julio Iglesias y de Extremoduro. Y si no por las canciones –que lo merecen- que sea por la talla de Vicente Leone, la artística mayor aún que la que se mide en centímetros, más caballero que Julio, más magnético que Robe y más poeta que ninguno.

Se puede decir que en una medida difícilmente cuantificable, Dani Descabello, Joe y Vicente –aunque junto con Eneko 13- abrieron un camino que es el que transitan ahora buena parte de nuestros grupos favoritos. Con canciones recientes, como ‘Antisistema solar’, ‘El mítico culo’, ‘Con toda la marcha’ o ‘Condes de Barcelona’ el pub rock se hemana con el pop más arisco e inteligente. Tarántula son explosivos, como cartuchos de dinamita con castillos palillos haciendo las veces de mecha. Y su versión del ‘Vals de las mariposas’ lo demuestra: la convierten en la canción total, en espectáculo, desmitificación, ironía y sincera emoción. Estamos esperando poder volver a corearla ¡ya!

TEXTO RAÚL QUERIDO
FOTOGRAFÍA MARÍA YSASI

El mejor sabor de boca que puede dejar un concierto es que se nos quedó a los que tuvimos la suerte de estar presentes en la parada madrileña de la gira de despedida de The Lucksmiths. Un sabor agri dulce, claro, porque da pena que un grupo tan bueno se separe. Y un sabor hermoso, un sabor sonoro, una mezcla de deleite sensorial que confunde, abruma y admira: que un grupo que se despide lo haga en tan buena forma y, a la vez, con la integridad suficiente para saber que, para avanzar, a veces hay que decir adiós o, al menos, hasta luego.

Invitados por Roberto y por Laura, es decir, por Uke –organizadores de la gira de los australianos por España– nos plantamos en la sala Galileo Galilei, convertida en Neu!, inusualmente, un lunes. Mesas y sillas para ver cómodamente un concierto que muchas veces pidió, exigió, que nos levantásemos a aplaudir. Porque las canciones de The Lucksmiths, además de ser pop en sentido absoluto, ganan en directo viveza, vibran y te arrastran, sin perder la delicada sutileza que se les conoce en disco.

Antes de ellos, Colorado fue dando pistas de cómo iba a ser la noche: guitarras cercanas a las de leyendas siempre de actualidad, como las de los Smiths o Go-Betweens. Lo que ocurre en el caso de The Lucksmiths

es que, las suyas, sus guitarras, sus líneas de bajos, la batería abreviada y magistral de Tali White –que no pierde ni un ápice de melodía en su voz cantante por muy fuerte que tenga que aporrear la caja o el timbal–, todo el conjunto, suena igual de bien que los míticos grupos citados.

Presentaron una hora y media larga –que se hizo corta– de repaso a toda su trayectoria, pero centrada sobre todo en su disco más reciente, ‘First frost’, del 2008, señalando también así que ellos no vivían del pasado. El propio White, junto con Marty Donald (guitarra), Marky Monnone (bajo) y Louis Ritcher (guitarra, y quien transformó hace un lustro al trío en cuarteto), se entregaron a fondo en un ejercicio de talento, simpatía y presencia escénica –sin aspavientos, con magnetismo sencillo y natural–, dejaron en nuestra memoria momentos imborrables, y elevaron sus composiciones más recientes (‘Good light’, por ejemplo) a la misma altura que los clásicos de la banda.

Se retiran unos de los grandes y lo hacen de la mejor manera. Si eras fan, que sepas que han seguido haciéndolo bien de verdad, hasta el final –y seguro que siguen así, por separado–. Si no eras fan ¡corre a escucharlos!



TEXTO RAÚL QUERIDO
FOTOGRAFÍA IGNACIO SÁNCHEZ

Toca permitirse una crónica personal. Como fue el concierto de Las Estrellas de David en Sevilla, a donde fui volando, en el tren, para ver a Jordi Irizar, a Joe Crepúsculo, a La Bien Querida, reunirse y tocar con y para David Rodríguez. ¡Todos para uno! Uno de los (pocos) grandes artistas musicales de cada época –él, de la nuestra-, y autor de algo más que un puñado de buenos álbumes: iniciador con Bach is Dead hace dos décadas del indie español que fructificó en los 90, con Elephant, con sus Beef, con proyectos únicos y geniales como Telefilme –a medias con Tito, de Penelope Trip; ahora más conocido como anti-, y de actualidad entre otras cosas por su faceta como productor –el ‘Romancero’ de La Bien Querida es también suyo- y por los ecos del disco de La Estrella de David, editado hace dos años y que si bien nunca sonó tanto y en tantos sitios como merecía, nunca ha dejado de sonar desde entonces. Por lo menos en mi casa: es una obra maravillosa a la que volver constantemente y que, por escuchar en vivo algunas de sus canciones, para mi justificaré siempre un viaje relámpago a la capital andaluza... o a Reikiavik si hiciese falta.

En Sevilla, en el recinto de La Cartuja, ante un público numeroso y disperso –el césped y la noche, refrescante tras el día de calor extremo, llamaban a recostarse a escuchar, así que tan solo los fotógrafos y los fans más fans nos quedamos de pie frente al escenario- acogió a una banda, sí, con pocos ensayos detrás, pero con absoluta afinidad entre sus miembros, que se tuvieron que enfrentar a un sonido difícil, algo chicharrero, y sobre todo

a unos monitores que fallaban: cuando la referencia de la voz del cantante no se escucha, complicado es que su grupo se mantenga conjuntado. Aún así y aunque el concierto no fue todo lo bueno que merecían las canciones –de La Estrella... y del proyecto de David con Joe, Junco y Diamante, principalmente, más un estreno de La Bien Querida y una bonita canción de Jordi Irizar-, fue disfrutable en lo que la situación se acercaba a lo que también es La Estrella de David: un proyecto en el que lo evidente es mínimo y lo inesperado es casi todo, y en el que la amistad y la forma de hacer “casera”, que a algunos parecerá sucia, es fundamental.

Programar un concierto así es una brillante temeridad. Pero es que el ciclo Nocturama, en el que se enmarcaba, es de las apuestas musicales más valientes y loables que han tenido lugar este verano –al día siguiente tocaba La Jr.; invito a todo el mundo a entrar en su myspace y sorprenderse...-; parece que el público se quedó con lo negativo –los problemas de sonido y, para algunos, la hilarante sorna de David, impagable- más que con lo positivo –canciones preciosas y la oportunidad de ver algo distinto-. Yo me volví feliz a Madrid, escribiendo en el tren un montón de cosas que al final se han quedado fuera de esta crónica: las releo y entiendo que, escuchar una vez más las canciones de La Estrella de David o descubrir alguna nueva composición de Junco y Diamante hizo mejor mi verano. Y esperar ahora algún otro concierto de ellos, y saber que será mejor que el ya visto, mejorará mi otoño y todo lo que venga por delante. Hay que ser fiel a lo bueno.



PLÁSTICOS Y ETÉREOS

música en vinilo, CD, musicassete y MP3

LINDA MIRADA - 'China es otra cultura'

Este LP fue presentado a los medios sin dar demasiadas pistas sobre la identidad de su autora: de hecho, más de uno creyó al principio que Linda Mirada era el proyecto de las dos chicas que aparecen fotografiadas en el CD -lo que es el poder de una imagen-, cuando sólo una de esas dos chicas de portada es ella, Ana, la artífice de uno de los discos de la temporada, una colección de canciones que nos ha acompañado el verano entero, aliviando el calor malsano con ritmos que invitan a bailarlos tanto entre amigos como en mitad de la madrugada, solo en casa, solo en la ciudad. Una propuesta profundamente urbana, parcialmente importada de la costa oeste norteamericana, pero también mediterránea -no pienses en perrofalutismo ¡piensa en italo disco!- que, de pronto, se convierte en algo totalmente cercano, personal y, de alguna manera, totalmente español; no en un sentido rancio, sino al contrario, en un sentido absolutamente moderno: hacer algo nuevo, original y auténtico con elementos diversos, externos e interiorizados, actualizando lo retro y, siempre, cantando

las cosas claras. Más allá del divertimento pegadizo, 'China es otra cultura' no es un juguete de temporada, es el debut, breve y completo, de una autora y cantante a la que deseamos sea protagonista de una larga carrera musical. Nosotros la seguiremos, atentos. Y felices, mientras continúe regalándonos temazos bailables como 'Tokio', golosinas adherentes como 'San Valentín', imparables paseos por la ciudad como los de 'Nadie camina en Los Ángeles' o 'Hermosilla 69' o maravillas deslumbrantes, de luz oscura, como 'Sólo'. Una delicia 100% ligera, pero sustanciosa. RÁUL QUERIDO.

ELLE BELGA - '1971'

'1971' es una delicia de principio a fin. El nuevo proyecto del guitarrista Josele García (Manta Ray, Viva las Vegas) junto a su pareja Fany Álvarez (Fany y los Dandys) se ha cocido a fuego lento durante cuatro años y la verdad es que no le sobra ni una nota, ni un acorde, ni una estrofa, ni un arreglo. La voz es protagonista absoluta de '1971'. Cuentan ellos mismos que la génesis del proyecto fue grabar nanas y por eso Josele y Fany cantan bajito, susurran y casi hablan en algunos de los preciosos pasajes que

incluye el álbum, acompañados, siempre en segundo plano, por la guitarra española y eléctrica, piano, viola o trompeta y baterías y percusiones recicladas. Aunque no lo pretenda, Josele recuerda poderosamente con su dicción a Nacho Vegas y cuando cantan juntos, uno no puede evitar pensar en Low. 'El tiempo', con una marca indeleble post rock; el single 'Todas las cosas' y su aroma profundamente mediterráneo; 'Cada Día', que abre el disco recordando a Vainica Doble; la instrumental y cinematográfica 'Iluminada' o 'La nana de la mora', una versión del poema de José Ángel Valente musicado por Paco Ibañez son algunos de los temas de belleza gélida que contiene '1971'. Un disco que, con sus 30 minutos de duración, hace de la máxima "menos es más" una hermosa virtud. JOSUÉ GARCÍA

STUART MURDOCH - 'God Help the Girl'

Stuart Murdoch, líder de de Belle & Sebastián, es un personaje hiperactivo al que la cabeza le a va a mil. Prueba de ello es 'God help the girl', un proyecto paralelo que empezó a hilvanar durante la gire de 'Dear catastrofist waitress': en su cabeza sonaban voces femeninas junto a una orquesta, creando una combinación perfecta, a partir de la que crear un musical y llevarlo a las pantallas. Se dice que la película, de la que se conoce bien poco, no estará finalizada hasta 2010, pero la banda sonora ya está aquí. El parto no ha sido fácil,

aunque Murdoch ha contado con todo el apoyo de su banda, más las voces de Brittany Stallings, Dina Bankole, Catherine Ireton y Asya (del trío So-mosh), elegidas tras una audición-concurso que atrajo a más de 400 señoritas. Como colofón, contó con los arreglos de la orquesta de Mick Cooke, formada por 45 músicos, y la participación de Neil Hannon, voz inconfundible de The Divine Comedy. El resultado es toda una lección de pop orquestado, donde se combinan la fuerza de las voces femeninas del pop de los 60 y la frescura e ingenuidad del sonido que caracterizaba a los primeros Belle & Sebastian, y en el que destaca, especialmente, la dulce voz de Catherine Ireton, cantante principal en 10 de los 14 temas, y ya presente en 'White collar boy' -último single de 'The life pursuit', del que también se recuperan 'Act of the apostle' y 'Funny little frog'. Si el musical que ha escrito Murdoch es la mitad de bueno que este disco, deberíamos elevar su nombre al podium de los grandes. En lo que concierne a la música, diría que ya no puede subir más alto. ESTHER LOPERA

TARÁNTULA - 'Humildad trascendental'

Han cambiado (bastante) de sonido, despejando del ruido mas abstracto las canciones, simplificando algo las estructuras de estas, quedándose en trío y pasando las voces de Joe Crepúsculo a un segundo plano. Está bien: Joe tiene su proyecto propio,

Eneko 13 ya no está y, por otra parte, el grupo siempre fue sobre todo de los tres que sí están. Las guitarras de Dani han tomado más presencia si cabe y la voz de Vicente ¡ay esa voz! Y las cosas que dice... los tres tienen todo lo necesario para convencer a más y más público, sí, pero el tarantulismo avanza poco a poco. Eso sí, los que lo padecemos ya vamos a curarnos y, claro, procuraremos comunicarlo, contagiarlo. Es que corear 'Condes de Barcelona' o 'El mítico culo' -por ejemplo- no puede sentar mejor. RAÚL QUERIDO

ARCTIC MONKEYS - 'Humbug'

Sale el nuevo álbum de los cuatro chicos de High Green, Sheffield y por todas partes se escucha aquello de "este disco suena diferente". ¿Será esto cierto? ¿Habrá desaparecido, en un esfuerzo por madurar y evolucionar, ese sonido Arctic inconfundible? De eso nada. Sí que se notan ciertos cambios en la producción, en esta ocasión ayudados por James Ford y Josh Homme, y se percibe en todos los temas un tono decididamente más oscuro -algo que ya se aventuraba cuando Alex Turner y los suyos comenzaron a frecuentar la (excelente) compañía del líder de los Queens of the Stone Age-. Escucha tras escucha, 'Humbug' nos remite a la segunda mitad del 'Favourite worst nightmare' y a ciertas sonoridades del proyecto paralelo de Turner con Miles Kane,

The Last Shadow Puppets. Y todo eso no es para nada malo: logran innovar sin perder sus raíces. Algunas canciones que no puedes dejar pasar: 'Potion Approaching', 'Cornerstone', y el single 'Crying Lightning'. SARA ASENSI

JEREMY JAY - 'Slow Dance'

La cinemática es una cualidad confusa cuando hablamos de música. Suele indicar que se trata de canciones, normalmente instrumentales, que evocan paisajes de película en los que no sucede apenas nada, aunque pasen muchas cosas. Los discos de Jeremy Jay, su figura misma, es cine-mática y cinematográfica y en sus discos pasan multitud de cosas, a un ritmo constante pero alejado de las prisas. Pero sus canciones están repletas de... todo. Están llenas de palabras, dichas con su hermosa voz reverberante. Él se ha hecho a sí mismo como el espectro de un trágico ídolo de jovencitas de los años 50, pasado por la locura alter-hours warholiana, que de pronto encuentra la calma al encarnarse en el protagonista su propio bio-pic. Y a todo esto, se decide a hacernos bailar, sin sobresaltos, con unas canciones sencillas, complejas, carnales, espectrales, alegres y melancólicas y, siempre, siempre, románticas. 'Slow dance' es un disco de cuyas canciones y sonido personal que se puede escribir sin parar. Pero lo que hay que hacer es

parar y escucharlo. Escucharlo sin parar. Escucharlo ya. RAÚL QUERIDO

PASSION PIT - 'Manners'

La palabra hype nos pone sobre aviso y nos hace acercarnos con cautela al debut en larga duración de este quinteto de Massachussets, tras la edición, el año pasado, del EP 'Chunk of change'. Por mucho que se empeñen las hojas promocionales, no acierto a ver las similitudes entre Passion Pit y Animal Collective, LCD Soundsystem o Postal Service, y sí en cambio remiten a New Order o Black Kids. Lo que está claro es que las melodías que pueblan 'Manners' se enganchan con una fórmula tan sencilla como efectiva. A las programaciones adictivas y a los teclados con aroma de clásico del electropop le sumas la peculiar (por aguda) voz de Michael Angelazos y detalles vocales como esos coros de aire infantil tan bien puestos, lo mezclas con unas letras melancólicamente optimistas, y obtendrás como resultado dianas infalibles como el single 'The reeling', 'Sleepyhead' (el único rescate del EP previo) o 'Little secrets'. Cuando Passion Pit disminuyen las revoluciones ciertamente dejan de noquear, pero incluso los medios tiempos que abundan en el álbum contienen momentos elegantes y con querencia a la épica que harán que te enamores de este disco y que te acompañe más allá del

verano. JOSUÉ GARCÍA

DELOREAN - 'Ayrton Senna EP'

Un grupo como ellos, con nombre de coche, parece que debieran haber hecho su carrera a toda velocidad. Y sin embargo -y a pesar incluso de que su reciente lanzamiento incide también en lo automovilístico- Delorean parece que se lo toman con calma. Y sin embargo son adictos a los ritmos rápidos pero, para cada paso que dan, se toman su tiempo. Deslumbraron localmente con sus primeros discos, trascendiendo el post-hardcore y adelantándose a la explosión de cierto sonido ochenteno pero atravesado por el punk que se ha venido extendiendo; han ido creciendo concierto a concierto y, cuando por fin se deciden a sacar nuevo disco, se fijan en ellos en el casi impenetrable mercado americano, la adusta intelligentsia de Pitchfork los destaca y de paso la hype-machine del New Musical Express los mete en su engranaje, pero esta vez acierta: Delorean son de verdad y también prometen. Su nuevo trabajo es una colección de cuatro temas -uno de ellos remezclado, en versión EEUU- que combinan los elementos característicos de Delorean con una nueva sonoridad balearic, que le sienta muy bien a las composiciones y que hace del EP Ayrton Senna un vinilo pinchable para bailar, pero también para pasar una tarde contemplando la puesta de sol o para tras-

nochar en casa. RAUL QUERIDO

WILD BEASTS – ‘Hooting and Howling’

El 20 de julio se editó el nuevo single de la banda inglesa Wild Beasts, ‘Hooting and howling’, un reciente descubrimiento musical y que me parece uno de los mejores singles de este año. Adelantándose a la edición de su segundo LP, ‘Two Dancers’, con el sello independiente inglés Domino Records, este single es la introducción perfecta a la voz dramática de Hayden Thorpe. ‘Hooting and Howling’ es una declaración a partes iguales de intención y celebración de un estado mental, donde el falsete de Thorpe y la guitarra de Benny Little se conjugan para crear un sentimiento entre el caos y el placer. Sin duda el nuevo single de Wild Beasts será la mercromina para alguna herida no curada, abierta hace ya un tiempo prolongado. La voz etérea y particular de Hayden Thorpe va más allá de aquellas a las que nos tienen acostumbrados los grupos nóveles del indie. JÉSSICA LÓPEZ

THE BAMBOOS – ‘Side-stepper’

De un tiempo a esta parte, a los señores de la prensa musical “sería” les ha dado por decir que el soul resurge

con brío; pero luego va y resulta que se refieren a cosas como Amy Winehouse, Duffy y similares, los muy truhanes. Nada, nada, déjense de mandangas y acompáñeme por aquí, por favor, que les presento: directamente desde Australia, The Bamboos y su nuevo y flamante álbum ‘Side-stepper’! Yendo de menos a más importante, diremos de este disco solo un par de cosas: a) hermanos y hermanas, esto SÍ es soul de verdad; y b) esto es una juerga enlatada como hacía tiempo que no me llevaba a las orejas. Ya saben, uno de esos discos que puede uno dejar puestos en una fiesta en modo “repetición continua” con la certeza, y consiguiente tranquilidad, de que el cotarro va a estar animado en todo momento. Para terminar, una recomendación: que lo adquieran en formato LP porque éste, oh bonito detalle, incluye el CD en plan regalo/propina. EL HOMBRE SENTIMENTAL

SERGIO ALGORA – ‘Algora Campeón’

Emotiva compilación de canciones que uno de los grandes referentes del indie –y gran persona también–, el aragonés Sergio Algora, compuso y grabó a lo largo de su carrera. Un homenaje que su entorno y discográficas han querido rendirle tras su triste y prematura muerte, que le llegó por sorpresa y en plena época creativa –aunque más dedicada últimamente a la narrativa y, como siempre, a la poesía–. Porque poesía, también sonora, era el surrealismo del Niño Gusano, y poética del la

canción en castellano fue lo que hizo, junto con Francisco Nixon, en La Costa Brava, un proyecto que según pasa el tiempo no hace sino destacar más y más por el papel fundamental que tuvo en la consolidación de la escena independiente de la década presente. Con temas de ambas etapas y también de Muy Poca Gente, algunas tomas sacadas de singles y EPs y un precioso álbum fotográfico en el interior, este CD debería ser comprado, escuchado y guardado como un pequeño tesoro, y como un importante recuerdo. RAÚL QUERIDO

THE ANTLERS – ‘Hospice’

La receta para el dolor a la pérdida de alguien todavía no está escrita, aunque no es un secreto que la música ha resultado ser una gran puerta de escape para muchos. Este es el caso del líder de The Antlers, el neoyorquino Peter Silberman. A Silberman le rodeó la muerte y decidió abandonarse al ostracismo, encerrándose un buen día en su zulo de Brooklyn, preso de su propio tormento y con el único objetivo de hacer música, un campo con el que ya había flirteado. Dos años después surge ‘Hospice’ (Frenchkiss 2009), un intenso álbum trabajado bajo un concepto de novela narrativa con bases de post-rock, oscuras distorsiones al más puro estilo shoegazing, todo ello coronado con cierto dramatismo vocal, a caballo entre el bueno de Win Butler (The Arcade Fire) y el difunto

Jeff Buckley. ‘Hospice’ empieza con un bonito epílogo y cuenta una historia de enfermedad, desesperación, muerte y liberación. Como una novela, hay que escucharlo de principio a fin, respirando a fondo y disfrutándolo a cada nota. Silberman se acompañó de Michael Lerner y Darby Ciccy para completar la banda y dice que el álbum fue la forma de dar puerta a sus propios demonios. Si todo el mundo liberase así sus tormentos, el mundo sería una gran obra de arte. Se rumorea por ahí que este es uno de los mejores discos del año, si no el mejor. Luego no digas que no te avisamos. ESTHER LOPERA

ROSE ELINOR DOUGALL – ‘Start stop syncrho’

Las Pipettes fueron un invento, en gran medida, un trío de pastiche pop, lo que no es malo –hay pop bueno con mucho de pastiche, que es bueno si además de copiaje y pegada de estilos tiene trabajo y ta-lento detrás– y nostálgica actualización de las girl bands más clasicotas, pero siempre tirando por el repertorio más festivalero. Triunfaron, nos divirtieron, se disolvieron y, ahora, nos enteramos que una de esas tres bellezas tenía además un montón de música rondándole por su agraciada cabeza. Y bueno, como todo lo que tenga que presentarnos sea con el buen gusto y la calidad de su primer

single, estamos de total en-horabuena. En 'Start stop synchro', sin apartarse de una forma más o menos clásica de entender el pop, la manera de componer y terminar las canciones de Rose revela que puede haber mucho más de lo que ya conocemos de ella en su futuro musical. El tema ti-tular es una delicia absoluta, pero es que la cara B, con su caja de ritmos y una sutil capa de suciedad sonora, es también de lo mejorcito escuchado recientemente. Las Pippettes gustaron (y mucho) a muchos. Rose Elinor Dougall puede acabar gustándonos ¡a todos! RAÚL QUERIDO

THE DREADNOUGHTS - 'Victory square'

No sólo son feos y malencarados, sino que además huelen muy mal (doy fe, he hablado con todos) y alguno de ellos tiene una pinta de pe-rroflauta más que sospechosa. Hasta aquí, el prejuicio estético. Ahora, el musical: tocan esa cosa llamada "punk-rock celta" que normalmente debería provocarme la arcada de forma más o menos automática. Pues no, oigan. Por el lado "punk-rock", aquí hay inmediatez y pasión (y guitarras eléctricas haciendo raca-raca, y gritos tabernarios, y una cierta ceporrez también, pero todo esto en el buen

sentido). Y por el lado "celta", sólo les puedo decir que si cierro los ojos durante la escucha de, por ejemplo, 'Eliza Lee', me teletransporto mágicamente a un pub de pescadores en Howth que yo me sé (de dónde hayan podido sacar unos chicarrones de Canadá tanta autenticidad irlandesa no tengo ni idea, pero ahí está). Quiero decir con todo ello que: buen disco. De hecho, dos escalones por encima de "bueno" y sólo uno por debajo de "buenísimo", y eso que no le hace, ni de lejos, justicia a sus incendiarios shows en directo. EL HOM-

DISCO DEL MES: COHETE - 'Cohete'

BRE SENTIMENTAL

Leía hace poco que Cohete, junto con Tarántula, son algo así como los abanderados del pop "rarito". ¿Rarito? -pensé-, ¿por qué? Al contrario, considero que un disco como el largo de debut de esta banda madrileña debería ser considerado un ejemplo de lo que habría de ser -pero, es cierto: no es- el pop radiable en España, disfrutable por un público más amplio del que, probablemente, prestará atención a esta banda; eso sí, démosle tiempo al asunto... De momento, tenemos doce canciones inmediatas, variadas, sencillas en el mejor de los sentidos, pero muy bien trabajadas, muy bien arregladas y, todas ellas, con letras que dicen mucho y lo hacen sin afectación. Esto lo tienen en común con Tarántula, sí, y con otros artistas del momento que están limpiando de los peores clichés del cantautorismo mal entendido la canción en castellano. Se puede sonar moderno, natural,

universal y distinto; se puede cantar en tu lengua, se pueden decir cosas. Con un sonido claro en el que se cruzan guitarras limpias y nerviosas, ritmos que cambian de marcha y hasta de sentido cuando la canción lo pide, y voces que oportunamente toman protagonismo, se intensifican o entonan con desgana, se desdoblan o pasan a un segundo plano, Cohete ha hecho un disco que innova dentro de una tradición que no niega a los Beatles -ni probablemente reniega de los Brincos, aunque prefieran a los Buzzcocks- pero que ha escuchado y asimilado a Talking Heads, la melodía desbocada de los Flaming Lips y que disfruta poniéndose circense o pensando en las playas de Ipanema: y es que, si el saltarín y poliédrico 'Parklife' aupó a Blur a la cima de la popularidad ¿por qué Cohete no va a lograr lo mismo, a la escala que le corresponda? Desde luego, si es a la de su talento, es una escala muy grande. Entonces ¿abanderados? Sí, del Pop en castellano, sin más

vídeo PLAYLIST

TEXTO RAÚL QUERIDO

1- The Sound of Arrows - 'Into the clouds'

Primera vez que elegimos a un artista foraneo como nº1 de nuestra videoplaylist... pero la ocasión lo merece: por fin tenemos un vídeo de nuestro duo sueco predilecto, y además hecho por ellos mismos. La canción es un temazo y el clip una fantástica preciosidad. Así que aplaudimos y celebramos que, con cambio de discográfica y residencia de por medio, ellos siguen dándonos alegrías musicales. A ver si vuelven pronto a visitarnos..

2- Praxiz - 'Fauna y flora'

Claro que nos encanta el hip-hop de colmillo retorcido y reivindicación airada, pero que de la escena -independiente como pocas- del rap nacional, salga de vez también algo como Praxiz nos pone contentos. Buen gesto, buen sonidos, buenas rimas.

3- Hidden Cameras - 'In the NA'

Una oficina en medio del campo, himnos trotones y que, al tedio cotidiano, oponen la vitalidad más desbocada. Hidden Cameras vuelven por sus fueros, y lo hacen con un sonido algo más electrónico y canciones tan buenas como siempre.

4- Sidonie - 'El incendio'

La polémica crece alrededor de en Sidonie: ¿actitud rockera o pose excesiva? Fuera del debate, el estribillo de esta canción suena pegadizo. Y su videoclip ¡lo protagoniza Albert, uno de nuestros fotógrafos! ¿Habéis visto que guapo?

5- Lily Allen - '22'

El verano nos lo hemos pasado pipa viendo pasear a Lily por París mientras entonaba 'Fuck you'. Llega el otoño y el tiempo de pensar. Con 22 añitos, demasiados pájaros en la cabeza pueden traer la decadencia. Eso sí, ella, de decadente, nada de nada.

6- MeNeO - 'Papi'

Los píxeles se juntan para dibujar dildos, y estos se vuelven bailongos... ¡todo es posible en el mundo de MeNeO!

7- Dinosaur Jr - 'Over it'

Una de las bandas decanas del pop-rock ruidoso americano se sacan de la manga un álbum perfecto y rejuvenecedor. Y para celebrarlo ¡a monopatinar!

8- Mink De Ville - 'Stand by me'

Lo bueno de transformar una necrológica en una entrada en la videoplaylist es que se convierte en un homenaje y en un disfrute musical y visual. ¡Qué estílo con esta versión!

9- Roldán - 'Calce-tas'

Atención a Roldán. Y no sólo los fans del Sr. Chinarro más poético... ¡todos! En el próximo número os contaremos más.

10- Eh! - 'Una difícil relación con el mundo'

Un video modesto e ingenio para un improbable e intachable single. Aunque claro, todo el disco de Eh! Está formado por temas excelentes.

BONUS- Linda Mirada - 'San Valentín'

Con desenfado, Ana se rodea de amigos y voluntarios que recrean, en su primer clip, la atmósfera de los vídeos españoles ochenteros. Hay algo hermosamente casero en todo esto. Pero sobre todo, lo que hay es una invitación a la fiesta menos abrasiva, a la música que de inmediato gusta y mejor sienta, a la de los estribillos pegadizos y el baile incondicional.

¡FUERA! ¡YO LA VI PRIMERO!

TEXTO MARIO PARRA



¿En qué momento algo cool deja de serlo? ¿Es directamente proporcional al número de gente que lo admira? Es importante ser de los primeros en apuntarse el tanto de haber descubierto algo fuera de los márgenes de la comercialidad... pero también hay que saber salirse pronto una vez se convierte (dios no lo quiera) en algo demasiado comercial.

Cada año surge una película, o dos, que empiezan cayendo bien a la gente y de mini-éxito acaban convirtiéndose en un éxito masivo con multitud de Oscars de por medio... 'Pequeña Miss Sunshine' o 'Juno', y este año 'Slumdog millionaire' son películas que nunca estuvieron diseñadas para que se hablara mucho de ellas y que sin embargo se han convertido en blanco de iras desatadas o de agasajos excesivos... ¿Qué es más cool: que te guste 'Juno' o que no te guste 'Juno'?

En la música es más sencillo. Cuando descubres un grupo minoritario que te hace saltar los empastes de gusto con su directo tratas de compartirlo con tus amigos y de venderlo como puedes... es estupendo porque nadie los conoce. Tú los estás descubriendo... y de pronto, tu grupo, tu pequeño hijito bastardo vuela con alas propias y las masas lo adoptan como suyo. Lo ponen a todas horas en los 40 y en la MTV y de repente ya no es tan exclusivo. En ese caso lo único que tienes que hacer es esperar a su siguiente disco para, a continuación, quejarte amargamente de que han perdido todo el mojo y/o que se han vendido a la comercialidad. "A mi es que sólo me gusta la primera etapa". A no ser que dejen de vender discos y pasen de moda, entonces, cual hijo pródigo que regresa al calor del hogar, proclamaremos orgullosos lo bien que han vuelto a sus raíces y como sus nuevas canciones conectan con lo mejor del grupo (gran bostezo).

Sin embargo, las películas que se estrenan sin ningún tipo de bombo ni platillo y de pronto empiezan a crecer y crecer, tienden a ponernos en un serio aprieto si nos enamoramos de ellas en sus primeras semanas... en esos casos no te cansas de recomendarla, de contar sus maravillas y excelencias... hasta el momento en que el vecino del quinto empieza a hablar también de la película. Entonces has perdido la exclusividad y el tanto que te habías apuntado empieza a volverse en tu contra. Has ido a topar con un fenómeno sociológico que te ha golpeado en todos los morros. Tus amigos de pronto te dicen "Fui a ver la peli esa y la verdad, me esperaba más...". ¡Oh no! ¡Estás dejando de ser "cool" a marchas forzadas! La opción más socorrida (y la más usada) es aquella de "bueno, en su día me gustó, pero vamos, que no es gran

cosa", o también "pierde bastante con un segundo visionado" (¡mentiroso!)... aunque sin duda mi favorita es: "Ha envejecido muy mal". Esto cuando sale en dvd, pocos meses después.

Lo cierto es que una película como 'Slumdog millionaire' no merece -en ningún año ni en ningún planeta- 8 Oscars, ni calificativos tales como "obra maestra" que tan alegremente se usaron al poco de su estreno; sin embargo, tampoco merece una crítica tan feroz como la de algunos que se empeñan en demonizarla cuando su único defecto es haber estado sobreexpuesta y más que demasiado mediatizada. 'Juno', por cierto, también era una buena película, y otras como 'Algo en común' ('Garden state') u 'Olvidate de mí' ('Eternal sunshine of the spotless mind'), unánimemente alabadas, podrían haber sido denostadas con igual inquina de haber tenido un poco más de éxito comercial (tuvieron el justo...).

Hay que aprovechar pues, esas breves semanas en las que una película aparentemente minoritaria es reducto de unos pocos valientes que ya estaban advertidos por las críticas recibidas en el festival de turno. La última en llegar podría ser la suequísima 'Dejame entrar', que de "cool" que es, tiene de protagonistas a los dos niños más grimosos de la historia del cine que, para más inri, se pasan la peli matando gente de forma indiscriminada (y tremendamente sueca, esto es, lentamente). De pronto a los modernos les encanta eso del cine de terror... "Qué historia tan bonita" dicen muchos a la salida del cine. En fin.

Oh, pero ¡fijaos! No os dais cuenta de lo que acabo de hacer? Yo era uno de esos que alababan las virtudes de la película hace unos meses cuando sólo la conocíamos unos pocos. Maldita cultura de masas.

Dirección y Coordinación
PLÁSTICA
info@revistaplastica.es

Redacción y Contenidos
Raúl Díaz
raul@revistaplastica.es

Dirección de Arte y Comunicación
Burnao
burnao@revistaplastica.es

Asistencia editorial
María Ysasi
ysasi@revistaplastica.es

Comunicación off-line
Teresa Cabello
comunicacion@revistaplastica.es

Especialista tecnológico
Manuel Carrascosa de La Blanca
mjcarrascosa@revistaplastica.es

Publicidad y Eventos
info@plandefuga.org

Redacción
Víctor Algora
Jessica López
Mario Parra
Marta Verrier
María Ysasi
Esther Lopera
Josué García
El Hombre Sentimental
Sara Asensi

Arte
Alexandra
Darude
Ricardo Cavolo
Laura Encursiva
Mercedes Hausmann
Javier Marquerie
Rosa Ponce
Candela Sotos

Gracias a
Mabel Damunt, Ana Naranjo e Ignacio Sánchez
¡y gracias a ti, por leernos!



PLASTICA magazine / Revista digital, por la asociación cultural PLAN DE FUGA, está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0 Licencia Española

Si te ha gustado, por favor, extiende la voz. Y si tienes cualquier comentario o sugerencia, nos puedes encontrar en:

info@revistaplastica.es